



**Recopilación hecha por: Chiquito Villalba
Formosa - Argentina**

Índice de temas:	Página
1. ¿Qué es la intercesión?	3
2. La intercesión como oración	5
3. Lo que no es la intercesión	7
4. La intercesión en el plan de Dios	9
5. Interceder ante el Dios de amor	11
6. Interceder ante el Dios de todo poder	13
7. Interceder ante el Dios de misericordia	15
8. Intercesión y pecado	17
9. Intercesión y restauración	19
10. Intercesión y Reino de Dios	21
11. La misión del Hijo	23
12. La nueva Alianza en Cristo (I)	25
13. La nueva Alianza en Cristo (II)	27
14. Una vida de intercesión	29
15. Jesucristo, el Cordero de Dios	31
16. La sangre de Cristo	33
17. La cruz de Cristo	35
18. Jesucristo, intercesor hoy	37
19. Jesucristo, modelo de intercesores	39
20. Jesucristo, maestro de intercesión	41
21. Intercesores con Cristo	43
22. Quién puede interceder	45
23. Requisitos: conocer a Cristo	47
24. Requisitos: Amar a Cristo	49
25. Requisitos: Obedecer a Cristo	51
26. Requisitos: Servir a Cristo	53
27. Requisitos: Permanecer en Cristo	55
28. Requisitos: Identificarse con Cristo	57
29. El carácter del intercesor	59
30. La sensibilidad del intercesor	61
31. La disponibilidad del intercesor	63

1. ¿ Qué es la intercesión?

"Dispuesto estaba a exterminarlos, si no es porque Moisés, su elegido, se mantuvo en la brecha en su presencia, para apartar su furor de destruirlos" (Sal 106,23).

Reflexión

Interceder o llevar a cabo una intercesión, en sentido general, consiste en ponerse a favor de alguien que tiene una necesidad, que padece un problema, que corre algún peligro o que está bajo la amenaza de sufrir un castigo. El intercesor, que no posee los medios suficientes por sí mismo para salvar a la otra persona, agota todas las posibilidades, implorando la ayuda de un tercero, alguien que sí posee los medios o está en situación de poder ayudar a la solución de los problemas de quien tiene la necesidad.

Por tanto, la intercesión es una labor de mediación entre un necesitado y un rico, entre un indefenso y un poderoso, entre un reo y un juez, entre un subordinado y un jefe. Es una tarea difícil y complicada, pues no suele ser fácil conseguir el favor de los poderosos, y además es una tarea ingrata, pues el que intercede no suele sacar ningún beneficio personal de su intervención, al contrario: se complica la vida, tiene que rebajarse, arriesga su prestigio, compromete su influencia ante aquel de quien solicita el favor, e incluso puede llegar a ser rechazado, despreciado, perseguido y salir mal parado por ponerse del lado del débil.



Necesidad de intercesión hay mucha, casi tanta como problemas o males hay en el mundo, que no son pocos; los que no son tan abundantes son los intercesores, pues es difícil encontrar a quienes quieran realizar esa función.

Pero aquí no vamos a hablar de cualquier intercesión, sino de una muy particular, la más importante que se pueda realizar: aquella que pretende alcanzar a Dios, es decir, la intercesión que se lleva a cabo ante el más poderoso, ante el más rico, ante el más justo, ante el más misericordioso. Ésta es una intercesión extremadamente delicada, por dos motivos fundamentales:

- **Aquel ante quien intercedemos es alguien que tiene la solución para todos los problemas.** No habría lugar para una intercesión si no supiésemos a quién recurrir, pero hay alguien que puede intervenir hasta en los problemas que nos parecen más insolubles. Dios es el destinatario adecuado, el mejor que podemos escoger para dirigirle nuestra intercesión.
- Pero al mismo tiempo, **pretendemos llegar ante Dios y moverlo a actuar.** No se trata de interceder ante un hombre, ni siquiera ante el hombre más poderoso de la tierra, sino ante el Dios del Universo, terrible y sublime. ¿Quién nos llevará hasta su trono? Jesucristo, Hijo de Dios e Hijo de hombre, es el único intercesor verdadero, el único adecuado para interceder ante Dios Padre. Los cristianos, en la medida en que vivimos en Cristo, podemos

también compartir su ministerio de intercesión. La misión es urgente y vital. ¡Se necesitan intercesores!

En estos temas queremos profundizar en los misterios de la intercesión para ayudar a que en la Iglesia haya más y mejores **intercesores con Cristo**.

Intención por la que interceder esta semana

- Palabra profética: *Orad por mis elegidos. Orad por los que he llamado y sólo me han seguido exteriormente, porque su mente y su corazón no están conmigo.*

Oremos esta semana por los pastores de todas las denominaciones cristianas:

- Para que su entrega a Cristo, el gran Pastor a quien representan, sea radical
- Para que se mantengan en plena fidelidad a la misión que han recibido
- Para que sean capaces de servir a Cristo antes que a los hombres

Respuestas a la intercesión - Palabra profética

Antes de presentar esta página sobre intercesión hemos estado orando durante bastante tiempo. Creemos que el Señor nos ha inspirado lo siguiente:

- Visión de una pantalla de ordenador, en cuya parte superior esta escrita la palabra INTERCESIÓN. Al pedir interpretación entendemos que es el trabajo que el Señor quiere que hagamos en Internet además de la página de ADORACIÓN (15.06.00).
- Sólo desde la fe y poniendo en marcha toda vuestra fe podréis llevar a cabo esta misión (29.06.01).
- Pidiendo luz al Señor para que nos dé a conocer sus planes para esta página de intercesión, de nuevo hay visión de una pantalla de ordenador en la que se lee esta frase: *Mucha gloria me vais a dar con ella* (15.02.01).
- De nuevo una visión en la pantalla de ordenador. Es el Maligno que dice: *¿De nuevo me vais a presentar batalla? Yo también estoy preparado. ¿No es suficiente con la página de adoración?*

Luego en medio de un gran resplandor llegan estas palabras al corazón: *No temáis. He estado con vosotros y seguiré estando todos los días* (1.03.01).

* * *

2. La intercesión como oración

Reflexión

Hablamos de intercesión o de oración de intercesión porque la intercesión cristiana, dirigida a Dios Padre a través de Jesucristo en el Espíritu Santo, es una forma de relacionarnos con Dios, es decir, es una forma de oración.

La oración es la forma ordinaria de comunicación entre el hombre y Dios. Esta relación tiene lugar en el espíritu, es una relación de espíritu a Espíritu, entre el espíritu del hombre y el Espíritu de Dios: *“Dios es espíritu y los que adoran, deben adorar en espíritu y verdad”* (Jn 4,24).

Aunque Dios entiende todas las lenguas, sólo nuestras palabras no sirven para dirigirnos a Dios o para realizar una intercesión correcta ante él, por mucha elocuencia o retórica que poseamos. Para relacionarnos con Dios debemos buscarle desde lo íntimo de nuestro ser, como dice el salmista: *“Desde lo hondo a ti grito, Señor”* (Sal 130,1). Sólo con un clamor profundo y sincero, que compromete toda nuestra persona y nuestra vida, sólo desde la plena apertura a la acción soberana de Dios en un encuentro impredecible para nosotros, sólo buscando a Dios de todo corazón, con todo nuestro ser, con todas nuestras fuerzas, podemos dirigirnos a él. Es lo que expresa el salmista cuando dice: *“Hacia ti tiendo mis manos como tierra sedienta”* (Sal 143,6).



La intercesión, como una forma de oración, presupone esta actitud y esta disposición. Lo más importante en cualquier oración es el encuentro con Dios, y no hay verdadera oración si no hay encuentro con Dios. El intercesor cristiano es alguien que ora, que tiene una relación personal con Cristo, que lleva vida de oración.

Por ello, lo primero que debe buscar un intercesor es tener una correcta relación con Dios. En este sentido necesita tratar primero con su propio pecado, que es el obstáculo principal que se interpone en esa relación, y acudir a Dios quebrantado, en arrepentimiento, con un espíritu contrito y humillado porque, como dijo David: *“Un corazón contrito y humillado, oh Dios, tú no lo desprecias”* (Sal 51.19)

La acción de gracias y la alabanza también deben estar presentes en la vida del intercesor y hacer vibrar su corazón por su Señor. Pero el intercesor necesita experimentar sobre todo la adoración, rendir su vida a Dios y contemplarlo en un encuentro de amor. El Señor va moldeando nuestro corazón durante la adoración y preparándolo para que sea un corazón intercesor; en la adoración el Señor nos hablará y se revelará, haciendo crecer nuestro conocimiento de él, en la adoración somos amados y recibimos del Señor Jesús sus mismos sentimientos, su misma mente, su mismo poder, su misma humildad, todo lo que precisamos para interceder.

La intercesión es una oración que busca a Dios para conseguir su favor. Pero en este doble objetivo la parte más importante es la primera: buscar a Dios, y sólo entonces podremos presentarle todas las necesidades. Dios es lo más importante, y nuestra relación con él debe ser nuestra primera obsesión como intercesores. Una vida de intercesión es una vida de oración.

Intención por la que interceder esta semana

A la vista de la grave situación mundial por la que estamos atravesando a causa del terrorismo, oremos esta semana:

- Por los gobernantes de las naciones, para que tengan la sabiduría necesaria en el momento de tomar decisiones contra los terroristas y sus acciones.
- Por las víctimas del terrorismo y sus familias en cualquier punto de la tierra, por quienes sufrirán las consecuencias de los actos terroristas en su trabajo, para que sepan levantar sus ojos a Dios y poner su confianza en él en esos momentos,
- Por quienes siembran la violencia y el terror, para que el Señor toque sus corazones y aparte de ellos todo odio y planes de violencia y muerte.
- Por todos los hombres, para que seamos capaces de ver en los acontecimientos que estamos viviendo una llamada de conversión hacia él y hacia su amor.

Respuestas a la intercesión - Palabra profética

En respuesta a la oración de intercesión por los pastores, que se pedía la semana anterior, hemos recibido lo siguiente:

- Al orar por los **pastores** de todas las denominaciones cristianas, se nos ha dado esta una palabra que dice: Es necesaria esta intercesión, sed fieles a ella, porque hay muchos corazones resecos (CJ).
- En otra oración de intercesión: Orad por los que creen que pueden hacerlo todo por sí mismos, por los que se apoyan en su sabiduría y creen que eso les basta (JB).

3. Lo que no es la intercesión

"Pedís y no recibís porque pedís mal" (St 4,3).

Reflexión

A veces se oye hablar de la oración de intercesión, pero no siempre se hace referencia al mismo significado. Conviene que diferenciamos la intercesión de otras formas de oración. La intercesión no es ninguna de las siguientes cosas:

- No es un mero conjunto de rezos o prácticas devotas en los que se recita una serie de oraciones para finalmente hacer algunas peticiones. Una intercesión no es una simple recitación mecánica o memorística de oraciones hechas.

- No es una serie de peticiones en las que se pone como centro las propias necesidades o deseos. Eso puede ser en el mejor de los casos, si está bien hecha, una oración de petición, o en el peor de los casos, una simple expresión de egoísmo. La intercesión es una oración desinteresada por las necesidades de los demás.

- No se identifica con la realización de sacrificios 'para que Dios me oiga' o para 'merecer el favor divino'. Podemos exponernos a oír las palabras de Dios a Israel por medio del profeta: "Yo quiero amor, no sacrificio; conocimiento de Dios más que holocaustos" (Os 6,6).

- Nadie puede merecer o ganarse el favor de Dios por medio de prácticas o por su elocuencia, porque es gratuito: "Y al orar, no charlés mucho como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados" (Mt 6,7).

- No hay oración de intercesión mientras no esté dirigida a Jesucristo o se haga por medio de Jesucristo. Una oración que se dirija a los ángeles fieles o a los bienaventurados no será por sí sola una intercesión, sino en todo caso una súplica para que ellos también intercedan ante Cristo, el único Mediador.

- No es algo meramente humano. Es un acontecimiento espiritual que necesita el sello del Espíritu Santo.

- No es un último recurso, cuando todo lo demás ha fallado, algo que se hace para probar "a ver si hay suerte". La intercesión requiere una fe viva.

- No es una búsqueda mágica o supersticiosa de soluciones. La intercesión no es una varita mágica, sino un modo de relacionarnos con Dios.

**BLA - BLA - BLA
HIA - HIA - HIA**



- No es un favor que hacemos a Dios. Es él quien nos hace el favor, por mera gracia y misericordia.
- No es una oportunidad para aleccionar o exhortar a otros acerca de lo que deben hacer o de cómo solucionar sus problemas, y todavía menos una ocasión para que oigan mi opinión los que tengo al lado.
- La intercesión es una oración dirigida a Dios, en la que busco la solución a los problemas en él, no en mi propia sabiduría. No es una oración superflua, que se hace para quedar bien. La intercesión es una necesidad urgente. Muchas cosas dejan de ocurrir y muchas bendiciones se pierden por falta de intercesión. "Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar [...] para ser vistos de los hombres" (Mt 6,5).
- No es una misión para unos pocos. Todos estamos llamados a oración de intercesión, aunque no todos de la misma forma.
- No es una oración que se pueda hacer de cualquier manera. Si esperamos que sea efectiva, compromete y que exige una vida de permanencia en Cristo, de lucha contra el pecado y de búsqueda de la santidad.

Intención por la que interceder esta semana

Por los pastores de todas las denominaciones cristianas:

- Para que tengan un corazón misericordioso como el de Jesús
- Para que piensen en sus ovejas antes que en sí mismos
- Para que su disponibilidad sea sin límites ni cortapisas

Otras intenciones específicas:

- Por las personas mayores desvalidas
- Por los que emigran de su tierra en busca de mejores oportunidades.
- Por los matrimonios separados

Respuestas a la intercesión - Palabra profética

Al orar por los pastores de la Iglesia de Cristo:

- Hay un gran dolor en el corazón del Señor. Es por la falta de intercesión, por el rechazo que el mundo tiene a su cruz (ICC).
- Esta intercesión es muy necesaria, sed fieles a ella, hay muchos corazones resacos (MTS).

Orando por la Iglesia:

- Mi corazón adolece por falta de intercesores y oración de intercesión. Necesito intercesores capaces de luchar, de amar hasta el extremo, de dar la vida en la intercesión (ICC).
- No dejéis de interceder por mi Iglesia, fuertes vendavales la azotan (MT)

4. La intercesión en el plan de Dios

"Los que hacéis que el Señor recuerde, no guardéis silencio. No le dejéis descansar, hasta que restablezca" (Is 62,6-7).

Reflexión

La intercesión no es un invento de los hombres. Aunque somos nosotros los necesitados de intercesión y los beneficiarios de la misma, es Dios quien toma la iniciativa y provoca su aparición. De esta forma, podemos comprobar en los ejemplos de intercesión a lo largo de la historia de la salvación narrados en la Biblia cómo Dios no sólo permite que se le presenten las necesidades, sino que espera esta intercesión e incluso la provoca:

- La intercesión de Abraham por los habitantes de Sodoma es posible porque Dios comunica a Abraham sus planes: "¿Por ventura voy a ocultarle a Abraham lo que hago?" (Gn 18,17), y tiene como resultado la intervención de Dios que envía a dos ángeles para salvar a los familiares de Abraham.
- La intercesión de Moisés por el pueblo rebelde a la entrada de Canaán ocurre porque Dios no castiga sin más al pueblo, sino que revela a Moisés el castigo que el pueblo merece, lo que propicia la intercesión de Moisés y finalmente la respuesta de parte de Dios (Nm 14,10ss).
- El Señor revela que él mismo es quien busca y establece intercesores: "Sobre los muros de Jerusalén he apostado guardianes; ni en todo el día ni en toda la noche estarán callados. Los que hacéis que el Señor recuerde, no guardéis silencio. No le dejéis descansar, hasta que restablezca" (Is 62,6-7).
- Y cuando el Señor no encuentra intercesores se lamenta hondamente: "He buscado entre ellos alguno que construyera un muro y se mantuviera de pie en la brecha ante mí, para proteger la tierra e impedir que yo la destruyera, y no he encontrado a nadie" (Ez 22,30).

La verdad es que la intercesión es un misterio. ¿Necesita Dios de intercesores?, ¿no podría intervenir sin más, sin implicar intercesores que eleven súplicas y ruegos?, ¿no sería más sencillo? La verdad es que Dios no necesita de intercesores. Él lo puede todo, y no necesita de ayuda alguna para realizar sus planes. Sin embargo, él ha querido hacer las cosas así, es decir, ha querido que algunas de sus intervenciones soberanas en los acontecimientos humanos cuenten con colaboración de los hombres y hasta dependan en cierto modo de ella. En otras palabras, Dios espera que surjan intercesores para entonces intervenir sobre las situaciones o necesidades de los hombres derramando su gracia, o para evitar un merecido castigo derramando su misericordia. No es la intercesión lo que va a cambiar las situaciones, sino la intervención de



Dios, pero Dios cuenta con la intercesión de los hombres como una forma privilegiada de participación del hombre en la solución de los problemas que los propios hombres provocaron. Es como si dijéramos que Dios es el productor de la energía eléctrica, pero espera que el hombre accione el interruptor para que se encienda la luz.

Resumiendo podríamos decir que:

- Dios lo puede todo, y tiene la solución para las necesidades que conocemos.
- Dios quiere intervenir en la vida de los hombres, trayendo restauración, salud, perdón, bendición, vida...
- Pero, para intervenir en muchas de estas situaciones, Dios ha querido contar con la intercesión previa de hombres cuyos corazones y voluntades estén en sintonía con él e imploren ante él y con él ante el Padre la misericordia necesaria para tales situaciones.
- Si todos los males que sufrimos los hombres tienen su origen en el mal uso de la libertad, Dios quiere también que la libertad humana, bien usada, intervenga de alguna forma en la restauración de ciertas situaciones; es decir, que expresemos nuestra voluntad y nuestro deseo de que la solución de Dios -la salvación- venga a los hombres. La intercesión sirve a este fin.

Intención por la que interceder esta semana

Sigamos orando por la situación mundial:

- Para que la Humanidad sea capaz de levantar el corazón hacia Dios y responder con actitud de conversión ante esta encrucijada histórica.

Oremos también:

- Por los matrimonios en dificultades y por los hijos que sufren los conflictos y separación de sus padres.
- Por la provisión económica para los trabajos en el Reino de Dios.
- Por los cristianos perseguidos en cualquier parte del mundo.

Respuestas a la intercesión - Palabra profética

- Mirad: el mundo se pierde, pero la intercesión es algo que puede salvarlo. Sed intercesores conmigo, hacedlo por amor a los hombres vuestros hermanos. En la intercesión está mi corazón con vosotros, en la intercesión yo soy el que dirijo, en la intercesión yo soy el que lo presenta todo ante el Padre.
- Orando por la situación prebélica en que está el mundo, hay una palabra que dice: Orad más bien por la conversión del mundo.

5. Interceder ante el Dios de amor

"Con amor eterno te he amado: por eso he reservado gracia para ti" (Jr 31,3).

Reflexión

Dios no abandona al hombre a su suerte ni se desentiende de él. A pesar de la rebeldía universal de la Humanidad contra Dios, él no nos rechaza. Su corazón amoroso de Padre le lleva a decir a Sión, que se imagina abandonada por Dios: "¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque éstas llegasen a olvidar, yo no te olvido" (Is 49,15). Esta frase no es exclusiva de Sión, sino que llega a cada corazón humano que se halle en la misma situación.



El intercesor es aquel que llega ante Dios para apelar a su amor e implorar que derrame su gracia sobre los hombres. No se trata de regatear un favor ante alguien indolente o desinteresado; Dios es amor, y su corazón arde en deseos de amar a cada hombre. Él "quiere que todos los hombres se salven" (1 Tm 2,4), y conozcan su amor. Es imprescindible que un intercesor conozca por propia experiencia el amor de Dios para saber ante quién intercede. Pero sólo cuando nos dejamos amar por el Señor podemos comprender un poco del amor que Dios nos tiene; entonces, encendidos en la llama del amor de Dios, podemos unirnos al corazón del Señor que busca a cada hombre para amarlo: "¿Quién de vosotros que tiene cien

ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va a buscar la que se perdió hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra la pone contento sobre sus hombros; y llegando a casa, convoca a los amigos y vecinos, y les dice: 'Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido'" (Lc 15,4-6).

Si pensamos que Dios no puede amarnos más o que ha terminado por rechazarnos, necesitamos todavía rendirnos ante el amor de Dios que "excede a todo conocimiento" (Ef 3,19) y sumergirnos en "la anchura y la longitud, la altura y la profundidad" (Ef 3,18) de su amor. Dios no ama como los hombres, limitadamente ni por el interés de ser correspondido: él nos ama siempre "hasta el extremo" (Jn 13,1).

¿Alguien busca una prueba de que Dios nos ama? Que escuche estas palabras "En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados" (1 Jn 4,9-10). ¿Qué más podría hacer Dios en favor del hombre?

Cuando vayamos a interceder, no está de más que recordemos el himno al amor de Dios de la carta a los Romanos. Sirve de gran ayuda para interceder con fe y esperar resultados:: "El que no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él graciosamente todas las cosas? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es quien justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, el que murió; más aún el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, y que intercede por nosotros? [...] Pues estoy seguro de que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro" (Rm 8,32-34,38-39).

Intención por la que interceder esta semana

Sigamos orando por los pastores de la Iglesia de Jesucristo:

- Para que sean verdaderos instrumentos del Espíritu de Jesús
- Para que no se dejen embaucar por los atractivos del mundo
- Para que sus palabras salgan de su corazón antes que de su boca

Oremos también:

- Por los jóvenes cristianos en la etapa de noviazgo: para que vivan amor en el Señor
- Por los cristianos perseguidos en todo el mundo, para que sean capaces de dar testimonio de su fe hasta la muerte.
- Por la paz y la convivencia entre las naciones, en particular en Palestina.

Respuestas a la intercesión - Palabra profética

Dos palabras proféticas en relación a los pastores:

- Seguid intercediendo por ellos. Son muchos los que llevan mis ovejas a pastos que no son míos.
- Yo he puesto en vuestros corazones que intercedáis por ellos; yo he puesto en vuestro corazones la necesidad de interceder para que se caldeen de nuevo sus corazones. Muchos han dejado de pisar mis huellas y están bebiendo las aguas sucias del mundo mientras sus corazones están tiritando de frío. (CJ.E)

6. Interceder ante el Dios de todo poder

"¡Buscad al Señor y su fuerza!" (1 Cr 16,11).

Reflexión

Conocer el amor de Dios estimula nuestra confianza para presentarle las intenciones por las que queremos interceder, porque el amor es dinámico y busca el bien del ser amado. Pero, ¿puede Dios intervenir para cambiar el curso de los acontecimientos?

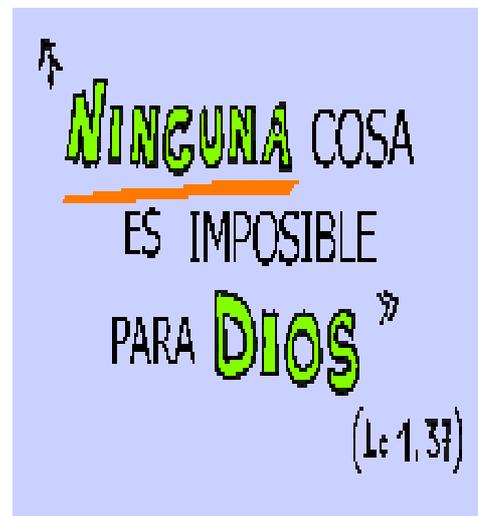
A veces, cuando escuchamos a algunas personas que presentan a Dios ciertas necesidades en oración, parece que lo hacen ante alguien limitado, que quizá pueda conseguir algunas metas, pero en todo caso incapaz de hacer grandes cosas. Ése no es Dios. El intercesor está ante el Dios de todo poder y toda fuerza, dueño de cielos y tierra, que gobierna con sabiduría, "vestido y ceñido de poder" (Sal 93,1), el Dios de poder y autoridad, cuyos decretos se cumplen, cuyos planes triunfan, cuyos mandatos son obedecidos y ejecutados. Dios no es simplemente más poderoso que los hombres; él es "el Todopoderoso" (Ap 19,15), para quien nada es imposible.

Sabemos que Dios es todopoderoso, pero ¿realmente lo creemos? ¿Somos consecuentes en la práctica con lo que creemos? Jesucristo se vio confrontado por dos ciegos en una ocasión. Querían algo tan concreto como recuperar la vista. No sabemos cuál había sido la causa de su ceguera, pero fuesen ciegos de nacimiento o no, lo que ellos querían parecía humanamente imposible. Sin embargo, siguieron a Jesús gritando: "¡Ten piedad de nosotros, Hijo de David!" (Mt 9,27). Y Jesús les preguntó: "¿Creéis que puedo hacer esto?" (Mt 9,28).

¿Es Dios poderoso?, ¿puede él atender las necesidades que le presentamos?, ¿Dios tiene la solución?, ¿creemos que él puede hacer lo que para nosotros es imposible? Si la respuesta a estas preguntas fuese negativa, la intercesión no sería más que una formulación de deseos sin esperanza alguna de alcanzar una respuesta, estaría condenada irremediabilmente al fracaso, sería querer y no poder.

Pero no es así! El intercesor toca la fuente absoluta del poder que alcanza los cielos y la tierra. El intercesor clama: "¡Señor, actúa!", y desata el poder de Dios. Cuando el Señor se levanta en su trono, los cielos se estremecen, la tierra tiembla, los elementos se conmueven, nada permanece igual. "Si él abre, nadie puede cerrar; si él cierra, nadie puede abrir" (Ap 3,7). Conociendo el amor de Dios, ya no podemos decir que él reserva su poder o se niega a mezclarse en los acontecimientos humanos. ¡Él es poderoso y quiere manifestar su poder para nuestra salvación! Dios es poderoso, mas no indiferente.

En el Apocalipsis leemos que la oración de los santos de la tierra es llevada a la presencia del Cordero de Dios: "Y por mano del Ángel subió delante de Dios la humareda de los perfumes con las oraciones de los santos" (Ap 8,4). Y esto es lo que ocurre a continuación: "El Ángel tomó el babilonio y lo llenó con brasas del altar y las



arrojó sobre la tierra. Entonces hubo truenos, fragor, relámpagos y temblor de tierra" (Ap 8,5). ¡El poder de Dios desatado actúa en respuesta a la oración de los intercesores!

Intercedamos ante el Dios todopoderoso, que "no tiene la mano corta para salvar" (Is 59,1), pues como dice Pablo, "poderoso es Dios para colmaros de toda gracia" (2 Co 9,8).

Intención por la que interceder esta semana

Oremos por la situación mundial que estamos viviendo:

- Para que la inseguridad que está provocando el terrorismo en el mundo ayude a todos los hombres a buscar a Dios y convertirse a él.
- Para que nos empuje también a los cristianos a deshacernos de nuestras seguridades en el mundo y poner toda nuestra confianza en Jesucristo, nuestra Roca fuerte.
- Para que el Señor tenga misericordia de los débiles e indefensos, que en estas circunstancias se llevan siempre la peor parte.

Oremos también:

- Por los cristianos perseguido en cualquier parte del mundo para que el Señor les dé fortaleza y les dé a conocer el gozo de su cruz.
- Por los que se enfrentan a la prueba de la enfermedad, para que sepan acercarse a la fuente de toda salud, que es Cristo.
- Por los profetas que llaman hoy al mundo y la Iglesia a conversión, para que permanezcan fieles a la misión de Dios en medio de la incomprensión y el rechazo que experimentan.

Respuestas a la intercesión - Palabra profética

- Intercediendo al Señor por los pastores de su Iglesia: Muchos de mis pastores han perdido la fe; hacen obras, pero no tienen vida.
- El Señor pide intercesión sobre un laboratorio controlado por servidores de Satanás, en el que se maquina destrucción y muerte.

7. Interceder ante el Dios de misericordia

"Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para una ayuda oportuna" (Hb 4,16)

Reflexión

La misericordia es uno de los atributos de Dios. Él es "un Dios clemente y misericordioso, tardo a la cólera y rico en amor" (Jon 4,2).

Es misericordioso por naturaleza, es algo que le sale de dentro, hasta el punto de poseer "entrañas de misericordia" (Lc 1,78). Definitivamente, Dios es "rico en misericordia" (Ef 2,4).

La misericordia es una manifestación del amor que mueve a apartar algún mal de quien está en peligro de sufrirlo, aunque sea merecidamente; en suma, se trata de librar a alguien de un castigo que se ha ganado.

Si la misericordia fuese sólo un atributo de Dios que el hombre pudiera contemplar, ya sería mucho; pero no es para nosotros algo simplemente a meditar. Continuamente la misericordia de Dios se está derramando sobre la humanidad, y podemos tener experiencia de lo que significa su misericordia en acción. Los hombres somos completamente dependientes de la misericordia de Dios. Nadie es



justo, y si no fuese por la misericordia de Dios, seríamos exterminados de inmediato. Dependemos de su misericordia para todo, como dice Pablo: "No se trata de querer o de correr, sino de que Dios tenga misericordia" (Rm 9,16). La historia de la relación del hombre con Dios es la historia de la paciencia y misericordia de Dios con la humanidad:

- Es algo que el Señor revela a Israel desde el principio de su relación: "Soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, y tengo misericordia por millares con los que me aman y guardan mis mandamientos" (Ex 20,5-6).

- A través del profeta Oseas Dios se manifiesta como sujeto paciente de dos fuerzas contrarias ante las que tiene que elegir, la ira y la misericordia, cediendo finalmente ante ésta: "¿Cómo voy a dejarte, Efraím, cómo entregarte, Israel? [...] Mi corazón está en mí trastornado, y a la vez se estremecen mis entrañas. No daré curso al ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraím, porque soy Dios, no hombre; en medio de ti yo soy el Santo, y no vendré con ira" (Os 11,8-9).

- Ante la rebeldía de su pueblo, cuando éste demuestra acoger la corrección de Dios y querer volver a él, no se resiste a confesar y prometer misericordia para ellos: "Se han conmovido mis entrañas por él; ternura hacia él no ha de faltarme" (Jr 31,20).

- David expresa así su abundante y cercana experiencia de la misericordia de Dios: "De un instante es su cólera, de toda una vida su favor" (Sal 30,6). Y en otro salmo insiste: "Clemente y compasivo es el Señor, tardo a la cólera y grande en amor; bueno es el Señor para con todos, y sus ternuras sobre todas sus obras" (Sal 145,8-9).

Y para que quede claro que dependemos de su misericordia y que no la podemos merecer o ganar, sino que derramarla es una decisión de su corazón libre y soberano, el Señor hizo esta revelación a Moisés: "Hago gracia a quien hago gracia y tengo misericordia con quien tengo misericordia" (Ex 33,19).

¿No es acaso la función del intercesor alcanzar misericordia para los hombres? ¡Aquí -en Dios- está la fuente de toda la misericordia! Es una fuente que vamos a encontrar siempre abierta, porque "el amor del Señor no se ha acabado, ni se ha agotado su ternura" (Lm 3,22). El intercesor de hoy también debe acercarse al corazón misericordioso del Señor para pedir que su misericordia inunde la tierra y alcance a los hombres de esta generación necia y ciega. Si fuésemos más conscientes de nuestra necesidad y de nuestra dependencia de la misericordia de Dios, no dejaríamos de interceder. "Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia" (Hb 4,16).

Intención por la que interceder esta semana

Imploramos la misericordia de Dios:

- Sobre las posibles víctimas del terrorismo biológico.
- Sobre las personas cuyos corazones, atrapados por el odio y la violencia, son capaces de sembrar masivamente la muerte entre sus semejantes.
- Sobre las fuerzas de seguridad que ponen en peligro sus vidas para proteger las de su prójimo.

Respuestas a la intercesión - Palabra profética

- Presentando al Señor la catástrofe de New York: visión de un gran ejército enemigo que lo domina todo; al mando del mismo hay un espíritu de muerte. Palabra: Es necesario luchar cada día contra ellos, porque lo que habéis visto es nada en comparación con lo que hay preparado.
- Orando por el laboratorio, al que se ha hecho referencia la semana anterior, el Señor pide intercesión permanente.
- Orando por la actual situación mundial: visión de un corazón ensangrentado. Palabra: No dejéis de interceder, no dejéis de clamar, mi corazón está repleto de dolor por el pecado del mundo. No dejéis de interceder.

8. Intercesión y pecado

"Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia" (Rm 5,20)

Reflexión

Intercedemos porque existe algún problema, algún mal, alguna necesidad. Si el mundo fuese un mar de rosas, no habría necesidad de intercesión. De hecho, son muchos los males que existen, pero ¿cuál será el mayor mal, el problema número uno de la Humanidad? ¿Serán las guerras, o las epidemias, o será el hambre? Desde el punto de vista de Dios, que es verdaderamente sabio y no se equivoca cuando juzga, el problema más grave, más terrible, de peores consecuencias, que asola a la humanidad, es el pecado:



- Es un problema universal, nadie está libre de pecado: "Todos pecaron y están privados de la gloria de Dios" (Rm 3,23). David trata de defenderse diciendo: "Mira que en culpa ya nací, pecador me concibió mi madre" (Sal 51,7). Y Jesús dijo a los que querían lapidar a aquella mujer pecadora: "'Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra' [...] Y se quedó solo Jesús con la mujer" (Jn 8,7.9).

- Es insidioso, cuesta reconocerlo y admitirlo: "Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero, como decís: 'Vemos' vuestro pecado permanece" (Jn 9,41).

- Reduce a esclavitud: "Todo el que comete pecado es un esclavo" (Jn 8,34).

- Nos enemista con Dios: "Siendo nosotros [...] pecadores [...] éramos enemigos" (Rm 5,8.10)

- Merece juicio y castigo: "¿Será acaso injusto Dios al descargar su cólera?" (Rm 3,5).

- Produce muerte: "Pues el salario del pecado es la muerte" (Rm 6,23).

- Es un drama con repercusiones cósmicas. Pablo dice que la creación entera fue sometida a "la servidumbre de la corrupción" (Rm 8,21).

El hombre no dispone de antídoto alguno contra el pecado, es imborrable para él: "El pecado de Judá está escrito con buril de hierro; con punta de diamante está grabado sobre la tabla de su corazón" (Jr 17,1). Todo pecado es una negación de

Dios y de sus mandatos, y constituye una ofensa infinita, como infinita es la dignidad de Dios, quien es ofendido. Sólo en el mismo Dios puede el hombre encontrar el perdón y la misericordia, pues "clemente y compasivo es el Señor, tardo a la cólera y lleno de amor; no se querella eternamente ni para siempre guarda su rencor; no nos trata según nuestros pecados ni nos paga conforme a nuestras culpas" (Sal 103,8).

La existencia del pecado es el principal argumento para la necesidad y urgencia de la labor del intercesor, porque ¿qué habría pasado si Israel no hubiera contado en aquella ocasión con la intercesión de Moisés que "trató de aplacar al Señor, su Dios, diciendo '¿Por qué, oh Señor, ha de encenderse tu ira contra tu pueblo, el que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y mano fuerte? ¿Van a poder decir los egipcios: Por malicia los ha sacado, para matarlos en las montañas y exterminarlos de la faz de la tierra? Abandona el ardor de tu cólera y renuncia a lanzar el mal contra tu pueblo. Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel [...] Y el Señor renunció a lanzar el mal con que había amenazado a su pueblo" (Ex 32,9-14). O ¿qué habría sido de la Humanidad si no hubiéramos tenido como intercesor a "Cristo Jesús, el que murió; más aún el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, y que intercede por nosotros" (Rm 8,34)?

Hoy también podemos hacer la misma pregunta. Cuando el pecado se acumula y llega hasta el cielo, ¿qué sucedería si Dios no encontrase a quien interceda?

Intención por la que interceder esta semana

Imploramos la misericordia de Dios:

- Sobre las naciones, los pueblos y las razas que se odian unos a otros, para que su Espíritu los convenza de pecado y los conduzca por caminos de arrepentimiento hasta el amor.
- Sobre las naciones pobres y subdesarrolladas para que sepan levantar a Dios su corazón y poner su esperanza en el Señor.
- Sobre las naciones ricas, para que tomen conciencia de que todo es don de Dios y sepan abrir sus corazones y sus riquezas a sus hermanos, los pobres y oprimidos.

Oremos también

- Por las necesidades físicas, psíquicas y espirituales por las que nuestros lectores nos piden oración cada semana, y que no podemos detallar por su diversidad y extensión, para que el Señor actúe en ellas según su misericordia y sea glorificado en todas sus obras.

Respuestas a la intercesión - Palabra profética

- Al interceder por la situación actual del mundo: visión de una gran oscuridad que lo envuelve. No es sólo una oscuridad normal debida a ausencia de luz, sino una oscuridad que se materializa en algo pegajoso que cae sobre las personas dejándolas sucias y negras, sin que puedan desprenderse de esa especie de asfalto que mancha todo lo que toca y aplasta todo lo que alcanza su paso. Palabra: Es la oscuridad del pecado y el peso del pecado del mundo contra el que mis discípulos tenéis que combatir ya con todas vuestras fuerzas.

- Al orar para que el Señor se haga presente de algún modo en las escuelas donde se forman los terroristas, visión: Una puerta que da acceso al lugar de entrenamiento custodiada por una gran serpiente. Palabra: Tenéis que interceder con insistencia proclamando el poder de Dios, para que destruya toda la obra que el enemigo está llevando a cabo allí.

9. Intercesión y restauración

"Yo os compensaré por los años en que os devoraron la langosta y el pulgón, el saltón y la oruga" (Jl 2,25)

Reflexión

El pecado es principio de devastación, destrucción y muerte. Devastación y muerte en términos espirituales, sí, pero también en todos los demás sentidos:



destrucción psicológica, familiar, de relaciones, económica, de la salud física... Es una plaga que lo toca todo y lo envenena todo. Detener el poder de esta plaga y salvar la vida de los que van camino de la perdición es una de las intenciones prioritarias en la agenda del intercesor. Pero nuestro Dios es grande, y podemos ir todavía más allá: pedir también la restauración de todo lo que fue destruido, revertir todas esas consecuencias negativas. Dios es quien "todas tus culpas perdona, que cura todas tus dolencias, rescata tu vida de la fosa, te corona de amor y de ternura" (Sal 103,3-4). La misericordia evita el mal a pesar de ser merecido, la gracia da el bien y la bendición a pesar de ser inmerecidos.

Imaginemos un campo de batalla tras una guerra devastadora. Todo está caído, destruido, en ruinas, el espectáculo es desolador. Así se encuentran grandes áreas de la Humanidad hoy, nuestras ciudades y nuestros pueblos, como profetizó Miqueas: "Y la tierra quedará en desolación, a causa de sus habitantes, como fruto de sus obras" (Mi 7,13).

Nehemías se detuvo ante las ruinas de Jerusalén: "Inspeccioné la muralla de Jerusalén por donde tenía brechas, y las puertas que habían sido devoradas por el fuego" (Ne 2,13). Reconoció la triste situación en que se encontraban, pero tomó una firme determinación: "¡Levantémonos y construyamos!" (Ne 2,18).

A partir de aquí comienza la tarea de reedificar, que es dura; pero Dios cuenta con los intercesores para esta tarea: "Reedificarán, de ti, tus ruinas antiguas, levantarás los cimientos de pasadas generaciones, se te llamará Reparador de brechas y Restaurador de senderos frecuentados" (Is 58,12). Cuando Nehemías y su pueblo terminaron de reconstruir la muralla de Jerusalén, lo celebraron diciendo: "Cuando se enteraron todos nuestros enemigos y todas las naciones de alrededor lo vieron,

les pareció una gran maravilla y reconocieron que esta obra había sido realizada por nuestro Dios" (Ne 6,16).

Dios es especialista en levantar lo que está caído, y en sacar agua en el desierto. Cuando él comienza una obra no es para dejarla a medias, sino para hacer una obra perfecta, una obra de restauración completa. Por eso, no debemos dar entrada a la duda o al desánimo, sino interceder con fe y constancia. Tal vez nuestros ojos no lleguen a ver esa restauración terminada, o tal vez sí, pero en todo caso nuestra oración es necesaria.

La intercesión fluye como ese río que vio el profeta Ezequiel, un río que nacía del Templo de Dios quien le reveló: "Esta agua sale hacia la región oriental, baja a la Arabá, desemboca en el mar, en el agua hedionda, y el agua queda saneada. Por donde quiera que pase el torrente, todo ser viviente que en él se mueva vivirá. Los peces serán muy abundantes, porque allí donde penetra esta agua lo sana todo, y la vida prospera en todas partes a donde llega el torrente" (Ez 47,8-9). Así trabaja la intercesión. Frente a toda la marea de aguas envenenadas que están cubriendo la tierra de muerte, ella es un río de vida y de salud, una corriente de gracia capaz de sanearlo todo y de restaurar la vida por donde pasa.

Intención por la que interceder esta semana

Oremos por la unidad en la Iglesia de Jesucristo:

- Para que el Espíritu Santo nos dé a los cristianos conciencia de nuestro pecado de división
- Para que el Espíritu Santo ponga en nuestros corazones hambre y sed de unidad
- Para que el Espíritu Santo ponga en el corazón de los líderes cristianos mayor necesidad de amarse y de orar juntos que de discutir.

Respuestas a la intercesión - Palabra profética

Información que nos trasmite un grupo de intercesores:

- Orando para que los pastores de la Iglesia presenten batalla al Maligno, hay una palabra al corazón, que dice: Hay muchos que no creen en él.
- Orando por los cristianos perseguidos el día 20.10.2001, el Señor dio esta palabra: Hay un lugar en el que algunos de ellos van a morir. Siguió una visión de sangre derramada, que hacía brotar flores abundantes y hermosas. NOTA. El día 28 (ocho días más tarde) un grupo de dieciocho católicos son tiroteados y muertos -y otros heridos- en un templo de Bahawalpur (Pakistán) a mano de un grupo de encapuchados, mientras asistían a la celebración eucarística. ¿Serán éstos los que el Señor puso en nuestro corazón aquel día?
- Orando por el laboratorio por el que sentimos necesidad de interceder desde el 20 de Agosto pasado, el Señor insiste en que es necesario seguir intercediendo sin interrupción.

10. Intercesión y Reino de Dios

"Venga tu reino" (Mt 6,10)

Reflexión

Antes de la aparición del pecado el hombre disfrutaba una situación de armonía en sus relaciones con Dios, con la creación, con el prójimo, consigo mismo. Esos primeros cielos y primera tierra ya pasaron (Ap 21,1), ya que el pecado estropeó la armonía en cada una de esas relaciones; pero la obra de restauración de Jesucristo es mucho más que volver a la situación anterior, ya que lleva a que todo esté sometido a Dios y a sus planes. Para ello el Padre pensó recapitular todas las cosas en Cristo, y "hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra" (Ef 1,10), de forma que no haya lugar de nuevo para el pecado, sino para el reinado definitivo de Dios: "Su imperio es un imperio eterno, que nunca pasará, y su reino no será destruido jamás" (Dn 7,14).

El Reino de Dios ya está aquí desde que Jesús vino a la tierra, pero todavía no ha llegado aún a su plenitud. Cada hombre, al aceptar la salvación que le ofrece Jesucristo, se presta a permite que el Reino de Dios llegue a su vida. Como dice Pablo, poder de las tinieblas y del Hijo de su amor, en redención: el perdón (1,13-14).

Al mismo tiempo, Reino de Dios significa que gobierna el mundo" (Jn 12,31), el Jesucristo debe "reinar todos sus enemigos (15,25).

La evangelización restaurar el Reino de Dios, que los hombres lo reciban a través de la conversión. Es lo que predicó Jesucristo: "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva" (Mc 1,14).



ser rescatado y de Dios llegue a su Dios "nos libró del nos trasladó al Reino quien tenemos la de los pecados" (Col

esta venida del derrota para el reino "Príncipe de este diablo. Por eso hasta que ponga a bajo sus pies" (1 Co

tiene por objetivo

El Señor nos instó a que nuestro primer objetivo, el número uno en nuestro orden de prioridades, fuese el Reino de Dios. Por eso mismo nuestros principales esfuerzos deberían dirigirse a la búsqueda de este Reino: "Buscad primero su Reino y su justicia" (Mt 6,33). Pero no es sólo a través de la evangelización como trabajamos por el Reino; también lo hacemos con la oración en favor del Reino. De hecho, no va a producirse verdadera evangelización sin oración que la anteceda, que la sostenga, que la revista del poder de lo alto y la haga fructificar. La intercesión es un ministerio clave para la restauración del Reino de Dios. Así lo enseñó el Señor: "Vosotros, pues, orad así: [...] venga tu Reino" (Mt 6,9-10). Nuestra oración debe ir más allá de lo que nuestros ojos contemplan, y profetizar que "la tierra estará llena de conocimiento del Señor como cubren las aguas el mar" (Is 11,9).

Pero ¿cuánto tiempo va a demorarse la llegada del Reino en plenitud? Pedro responde: "No se retrasa el Señor en el cumplimiento de la promesa, como algunos lo suponen, sino que usa de paciencia con vosotros, no queriendo que algunos perezcan, sino que todos lleguen a la conversión" (2 P 3,9). Con nuestra intercesión podemos adelantar ese momento asociado al regreso de Cristo "a quien debe retener el cielo hasta el tiempo de la restauración universal, de que Dios habló por boca de sus santos profetas" (Hch 3,21). Si tenemos conciencia y voluntad de intercesores, clamaremos: "¡Ven, Señor Jesús!" (Ap 22,20).

Intención por la que interceder esta semana

Oremos por la unidad en la Iglesia de Jesucristo:

- Para que los cristianos seamos capaces de comprender y vivir el dolor en el corazón del Maestro a causa de nuestras divisiones
- Para que los cristianos seamos capaces de anteponer la gloria del Señor a nuestros intereses y egoísmos
- Para que los cristianos seamos capaces de amarnos unos a otros como él Señor nos amó y nos ama.

Respuestas a la intercesión - Palabra profética

Noticias de un grupo de adoradores e intercesores:

- Visión durante al adoración: una multitud de ángeles estaban construyendo un edificio. Palabra: Por medio de la adoración se construye mi Reino. A vosotros os he llamado, como adoradores, para que colaboréis en la restauración de mi Reino. Si tenéis los brazos caídos, ¿quién lo construirá? Aquí se lleva a cabo la obra perfecta, que no es una obra hecha por mano de hombres, sino por mis ángeles. Las obras que se realizan por medio de la adoración, permanecen. Creed y, en su tiempo, manifestaré mi gloria.
- Mientras se intercede por la situación mundial, se ve en visión un corazón ensangrentado del que cae sangre sin cesar. Palabra al corazón: No

dejéis de interceder, no dejéis de clamar, mi corazón está sangrando de dolor por el mundo.

- Palabra recibida mientras se intercedía por la paz del mundo: El mundo me ha vuelto la espalda. El mundo vive envuelto en llamas de condenación y muerte. Levantaos en intercesión por él. Orad por su conversión.

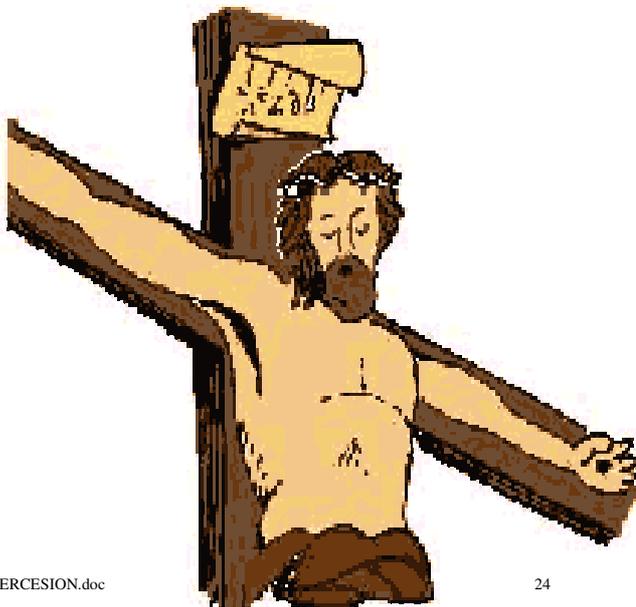
11. La misión del Hijo

"Hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús" (1 Tm 2,5).

Reflexión

Ante la necesidad en que se encontraba el mundo, Dios quiso recurrir durante largo tiempo a mediadores humanos que se presentasen ante él para interceder a favor de los hombres. Algunos de estos mediadores como Moisés, David o Daniel realizaron esta función con docilidad al Espíritu de Dios. Sin embargo, Dios se queja con frecuencia de ellos, porque hay pocos que le sean fieles: "He buscado entre ellos alguno que construyera un muro y se mantuviera de pie en la brecha ante mí, para proteger la tierra e impedir que yo la destruyera, pero no he encontrado a nadie" (Ez 22,30). ¡Dios no encuentra a nadie capaz de ponerse entre el pueblo y él!

Efectivamente, Dios tenía de entrada un problema con los intercesores humanos: "No hay quien sea justo, ni siquiera uno solo" (Rm 3,10). Significa que ninguno estaba suficientemente cualificado. Y si a esto se añadía que tampoco querían cumplir con la misión para la que los había llamado y capacitado, el problema era realmente gravísimo. Pero Dios sabía que había todavía uno capaz de llevar a cabo con cero defectos el oficio de mediador, alguien perfecto, fiel e inocente, que intercediese por los pecadores: su propio Hijo.



Cuando todavía resonaban las palabras de Dios "no he encontrado a nadie", el Hijo amado se ofrece a sí mismo al Padre con estas palabras: "He aquí que vengo a hacer tu voluntad" (Hb 10,9). El Padre acepta el ofrecimiento del Hijo y le encarga la gran misión de mediar entre él y los hombres:

- "Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley" (Ga 4,4-5).
- "Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores" (1 Tm 1,15).
- "El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del Diablo" (1 Jn 3,8).

La labor de mediación de Cristo abarca tres facetas:

- Como Rey viene a restaurar el Reino de Dios en la tierra. Jesús respondió a la pregunta de Pilato: "Sí, soy rey, yo para esto he venido al mundo" (Jn 18,37).
- Como Profeta habla a los hombres de parte de Dios: "Yo no he hablado por mi cuenta, sino que el Padre, que me ha enviado, me ha mandado lo que tengo que decir y hablar" (Jn 12,49).
- Como Sacerdote realiza ante el Padre la expiación por el pecado del pueblo, intercede por ellos y presenta el culto divino. Y Dios no tiene que buscar a nadie más porque, Jesús "posee un sacerdocio perpetuo porque permanece para siempre" (Hb 6,24). Al ser Sumo Sacerdote, Jesucristo es también el Sumo Intercesor.

Jesucristo es el verdadero y único mediador ante el Padre. "Hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a sí mismo como rescate por todos" (1 Tm 2,5-6). Jesucristo, Dios y hombre, es el único capaz de alcanzarnos la reconciliación. Podemos llegarnos a él con confianza, sabiendo que nos entiende, "pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado" (Hb 4,15). Y además Dios le escucha siempre.

Intención por la que interceder esta semana

Sigamos orando por la unidad en la Iglesia de Jesucristo:

- Para que el Señor aparte de todo engaño y error doctrinal a quienes estén bajo su poder
- Para que el Señor nos haga comprender que sólo él es la Verdad, que sólo en él está la verdad, y que sólo en él podemos descubrirla en plenitud.
- Para que el Señor nos ayude a reconocer que tener la verdad es tenerle a él, y amar la verdad es amarle a él.

Oremos también:

- Por las necesidades físicas, psíquicas y espirituales de todos los lectores de esta página y nuestras familias; para que el Señor enderece todo lo que esté torcido y sea plenamente glorificado en las vidas de todos nosotros.

Respuestas a la intercesión - Palabra profética

Intercediendo por los pastores de la Iglesia:

- "Muchas de mis ovejas han quedado sin pastores y andan errantes buscando pastos que calmen su hambre.
- "Muchos de mis pastores se han alimentado de pastos envenenados que el mundo les ha ofrecido y están pesados, somnolientos y acomodados. Ya no sirven para pastorear mis ovejas.
- Mi Iglesia va a ser sacudida fuertemente. No os escandalicéis de nada. Manteneos en la brecha, manteneos firmes en mí. (Grupo de intercesores CJE).

12. La nueva Alianza en Cristo (I)

"Mas ahora ha obtenido él [Jesucristo] un ministerio tanto mejor cuanto es Mediador de una mejor Alianza, como fundada en promesas mejores" (Hb 8,6).

Reflexión

En el Antiguo Testamento Dios quiso, por su iniciativa soberana, hacer una alianza con un pueblo, -los descendientes de Abraham-, para demostrar que él era el Dios de Israel, y que Israel era su "propiedad personal entre todos los pueblos" (Ex 19,5). Esta alianza implicaba una pertenencia, una propiedad personal mutua. Sin embargo el pueblo no fue fiel a esta alianza, quebrantando las leyes que le unían a Dios y yéndose tras otros dioses. En este contexto, Dios prometió una alianza mejor: "Concertaré con la casa de Israel y con la casa de Judá una nueva Alianza. [...] Pondré mis leyes en su mente, en sus corazones las grabaré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. [...] Porque me apiadaré de sus iniquidades y de sus pecados no me acordaré ya" (Hb 8,8.10.12).

Evidentemente "cuando hay uno solo no hay mediador, y Dios es uno solo" (Ga 3,20). Era necesario que el Hijo de Dios se encarnase para que tuviésemos el mediador verdadero. Como tal, Jesucristo fue el encargado de realizar una alianza perenne e indeleble entre Dios y los hombres: "de una mejor Alianza resultó fiador Jesús" (Hb 7,22). Esta nueva Alianza es superior a la antigua:



- No es para una descendencia según la carne, sino para los que por la fe en Jesucristo sean hechos hijos de Dios: "La Palabra [Jesucristo] era la luz verdadera [...]. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre, los que no nacieron de sangre, ni de deseo de hombre, sino que nacieron de Dios" (Jn 1, 9-13).
- La nueva promesa no trata de la propiedad en heredad de una tierra, sino de una herencia eterna (cf. Hb 9,15).
- No es necesario renovar los sacrificios por el pecado, Jesucristo se ofreció de una vez para siempre, y con su sangre cubre multitud de delitos. Efectivamente, "en Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo" (2 Co 5,19). "Así es el Sumo Sacerdote que nos convenía: santo, inocente, incontaminado, apartado de los pecadores, encumbrado por encima de los cielos, que no tiene necesidad de ofrecer sacrificios cada día [...]; esto lo realizó de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo" (Hb 7,26-27).
- No tienen acceso al interior del Santuario sólo los Sumos Sacerdotes una vez por año; ahora Jesucristo nos ha abierto los cielos para poder entrar en la presencia de Dios, pues tenemos "¡plena seguridad para entrar en el santuario en virtud de la sangre de Jesús, por este camino nuevo y vivo,

inaugurado por él para nosotros, a través del velo, es decir, de su propia carne" (Hb 10,19-20).

- Nosotros mismos somos hechos templos de Dios: "Nosotros somos santuario de Dios vivo, como dijo Dios: Habitaré en medio de ellos y andaré entre ellos; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo" (2 Co 6,16).

- La antigua alianza estuvo marcada por la ruptura desde el principio, cuando el pueblo se construyó un ídolo mientras Moisés recibía las tablas de la Ley; pero la nueva Alianza es inquebrantable, pues la ha sellado Jesucristo con su sangre. Jesucristo es el sí de Dios y el amén de la Humanidad a Dios, en él quedan unidos para siempre el cielo y la tierra, Dios y la humanidad.

Intención por la que interceder esta semana

Sigamos orando por la unidad en la Iglesia de Jesucristo:

- Para que el Señor nos ayude a comprender el dolor de su corazón a causa de nuestras divisiones
- Para que el Señor nos permita participar del dolor de su corazón a causa de nuestras divisiones
- Para que el Señor nos enseñe a aceptarnos unos a otros como somos y mitigar así el dolor de su corazón a causa de nuestras divisiones.

Oremos también:

- Por las necesidades físicas, psíquicas y espirituales de los lectores de esta página y sus familias; para que el Señor enderece todo lo que esté torcido y sea plenamente glorificado en las vidas de todos nosotros.

Respuestas a la intercesión - Palabra profética

Noticias de un grupo de intercesores:

- Orando por la situación actual del mundo: visión del globo terráqueo amenazado por una gran oscuridad que lo está envolviendo. Palabra: Convertios, porque una gran oscuridad se os aproxima.
- Mientras se intercede por el laboratorio terrorista por el que se está orando hace días: visión de gente que trabaja en ese laboratorio moviéndose desorientada y de numerosas ventanas que han sido selladas. El Señor nos da a entender que la intercesión está produciendo sus efectos y que están surgiendo muchos obstáculos para llevar a cabo los planes que tenían preparados. Es necesario seguir intercediendo.
- Palabra mientras se oraba por los pastores de la Iglesia: Muchos de ellos me han vuelto la espalda. No os escandalicéis de lo que vais a ver. Nada sucede sin mi consentimiento.

13. La nueva Alianza en Cristo (II)

"Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sión, a la ciudad de Dios vivo, la Jerusalén celestial [...] y a Jesús, mediador de una nueva Alianza, y a la aspersion purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel" (Hb 12,22.24).

Reflexión

La alianza sellada en Cristo ha sido posible porque él se ofreció para pagar por nuestros pecados y saldar nuestras deudas. Es el cumplimiento de la profecía dada por Jeremías: "He aquí que días vienen -oráculo del Señor- en que yo pactaré con la casa de Israel (y con la casa de Judá) una nueva alianza [...] pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrán que adoctrinar más el uno a su prójimo y el otro a su hermano, diciendo: 'Conoce al Señor', pues todos ellos me conocerán del más chico al más grande -oráculo del Señor- cuando perdone su culpa, y de su pecado no vuelva a acordarme" (Jr 31,31-34).

La realidad es que hemos sido "bien comprados" (1 Cor. 6,20) y salvados por su misericordia en virtud de la sangre derramada por nosotros. Por eso Jesucristo se convirtió en "el gran Pastor de las ovejas en virtud de la sangre de una Alianza eterna" (Hb 13,20). A él cabe la misión de establecer una alianza imperecedera, pues para esto lo envió el Padre: "Yo, el Señor, te he llamado en justicia, te asé de la mano, te formé, y te he destinado a ser alianza del pueblo y luz de las gentes" (Is 42,6).

La Alianza realizada por Cristo nos alcanza la redención de nuestra situación anterior, nos ofrece una herencia eterna, el acceso a los bienes y tesoros divinos, y nos alcanza la comunión con Dios, una vez rota la barrera del pecado. Pero todavía más, en Cristo somos llamados a colaborar como quienes han de servir de instrumentos de esta alianza ante los otros hombres: "Esta es la confianza que tenemos delante de Dios por Cristo. No que por nosotros mismos seamos capaces de atribuirnos cosa alguna, como propia nuestra, sino que nuestra capacidad viene de Dios, el cual nos capacitó para ser ministros de una nueva Alianza, no de la letra, sino del Espíritu" (2 Co 3,4-6).



Los intercesores, una vez justificados -hechos justos- por Cristo, somos hechos mediadores en Cristo. De esta forma, podemos disfrutar en Cristo de la Alianza nueva que él nos alcanzó y hacer llegar sus beneficios a todos los hombres. Somos

hechos un pueblo sacerdotal, profético y regio, y por lo mismo pueblo de intercesores.

- El Apóstol, Pedro hace referencia al pasaje en el que Isaías había anunciado un sacerdocio universal (61,6): "Acercándoos a él, piedra viva, desechada por los hombres, pero elegida, preciosa ante Dios, también vosotros, cual piedras vivas, entrad en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por mediación de Jesucristo. (1 P 2,4-5).
- Y afirma de nuevo en un texto inmediato: "Vosotros sois linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz" (1 P 2,9).
- Los Seres y los Ancianos de la visión de Juan reafirman la idea ante el Cordero con estas palabras: "Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos porque fuiste degollado y compraste para Dios con tu sangre hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un Reino de Sacerdotes y reinan sobre la tierra" (Ap 5,9-10).

Intenciones por las que interceder esta semana

Oremos por los teólogos cristianos:

- Para que agradezcan a Dios sus capacidades y sepan ponerlas totalmente al servicio del Reino
- Para que crezcan en el amor a la Verdad por encima del amor a las verdades
- Para que no olviden que "la sabiduría de este mundo es necedad a los ojos de Dios" (1 Co 3,19) y busquen de corazón a "Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios" (1 Co 1,24).

Oremos también:

- Por las necesidades físicas, psíquicas y espirituales de los lectores de esta página y sus familias; para que el Señor enderece todo lo que esté torcido y sea plenamente glorificado en las vidas de todos nosotros.

Respuestas a la intercesión - Palabra profética

- Palabra mientras se oraba por los profetas de la Iglesia: Tiempos difíciles se les acercan, si quieren serme fieles.
- Al proclamar el poder de Dios sobre el laboratorio por el que se viene intercediendo hay una visión de zonas del mismo inhabilitadas y numerosos utensilios que se han roto. El Señor nos hace ver que cada vez que se ora por ese laboratorio se le da gloria a él, porque se producen victorias sobre el Mal.
- Palabra al orar por la Iglesia: La tibieza de mi Iglesia me causa un gran dolor.
- Otra palabra en las mismas circunstancias: Mi Iglesia está muy enferma. Seguid intercediendo.

14. Una vida de intercesión

"El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido" (Lc 19,10).

Reflexión

La carta a los Hebreos nos dice que Jesucristo ofreció "en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas" (Hb 5,7). Siendo así, parece que la intercesión fue algo importante para el Señor Jesús a lo largo de su vida en la tierra. Es fácil imaginar que parte de esos largos tiempos en que se alejaba de la gente para estar a solas con el Padre, frecuentemente noches enteras (cf. Lc 6,12), estaría dedicada en buena parte a la intercesión, pues nadie como él ha conocido nunca la necesidad de intercesión en el mundo.



En los evangelios tenemos constancia explícita de numerosos momentos de intercesión en la vida del Señor. Cuando veía a las multitudes como ovejas sin pastor o la gente le presentaba todo tipo de necesidades y sufrimientos según se iba extendiendo su fama, su corazón intercesor se llenaba de compasión, e incluso compartía con sus discípulos la necesidad de rogar al Padre para que enviase más obreros a su mies (cf. Mt 9,38). No excluía nada ni a nadie. Oraba por los que sufrían cualquier mal y oraba por los niños mientras les imponía las manos (cf. Mt 19,15).

Tenemos constancia de que el Señor intercedió intensamente antes de su Pasión:

- Intercedió por los discípulos, y por todas las dificultades que iban a afrontar: "Por ellos te ruego [...]. Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado" (Jn 17,9.11).
- Viendo que llegaban momentos de pruebas difíciles, oró por esas situaciones concretas, como fue el caso de Pedro, a quien dijo el Señor. "¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo; pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca" (Lc 22,31).
- Intercedió por los que llegarían a ser futuros discípulos, como fruto de la evangelización: "No te ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí" (Jn 17,20).
- Oró por la conversión del mundo por el que iba a entregar la vida: "que el mundo crea que tú me has enviado" (Jn 17,21). Y lo hace con insistencia, porque de nuevo dice: "y el mundo conozca que tú me has enviado" (Jn 17,23).
- Rogó por todos los suyos, para que alcancemos vida eterna a través de él (cf. Jn 17,2).

- Intercedió para que los discípulos fuéramos protegidos de las insidias del diablo: "No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno" (Jn 17,15).
- Pidió al Padre santidad para sus discípulos: "Santifícalos en la verdad" (Jn 17,17).
- Oró con particular insistencia por la unidad de sus discípulos, porque sabía la gran importancia que tenía en relación a la evangelización: "Que sean uno como nosotros" (Jn 17,11). Insiste: "Que todos sean uno" (Jn 17,21); y todavía: "Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros" (Jn 17,21); y nuevamente: "Que sean uno como nosotros somos uno [...], que sean perfectamente uno" (Jn 17,22-23).
- Oró para que sus discípulos permaneciéramos en él: "Padre, los que tú me has dado, quiero que donde yo esté estén también conmigo" (Jn 17,24).
- También oró para que los discípulos alcanzáramos la gloria que le pertenece: "que contemplan mi gloria" (Jn 17,24).
- Y finalmente rogó para que el mismo amor del Padre hacia el Hijo llegara también a sus discípulos y habitara en nosotros: "Que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos" (Jn 17,26).
- Y hasta en la cruz intercedió, pidiendo al Padre por los que le estaban crucificando, y en ellos por todos nosotros, por cuyos pecados fue crucificado: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen" (Lc 23,34).

Y es que Jesucristo vivió y murió como intercesor. Aceptó su misión intercesora con tal fuerza que vivió intercediendo; y al final ejerció en la cruz la mayor y más perfecta intercesión a favor de todos los hombres de todo tiempo y lugar, dando su vida por el pecado de todos,

Intenciones por las que orar esta semana

Sigamos orando por los teólogos cristianos:

- Para que se dejen penetrar por la Palabra de Dios y la vida que lleva consigo
- Para que sean dóciles al Espíritu Santo, fuente de toda sabiduría verdadera
- Para que pongan sus conocimientos y esfuerzos bajo el poder de los Espíritu que conduce a la verdad.

Oremos también:

- Por las necesidades físicas, psíquicas y espirituales de los lectores de esta página y sus familias; para que el Señor enderece todo lo que esté torcido y sea plenamente glorificado en las vidas de todos nosotros.

Respuestas a la intercesión - Palabra profética

Intercediendo por la unidad de los cristianos:

- Mi corazón sangra de dolor porque mis hijos se enfrentan unos a otros
- Al orar pidiendo conversión para el mundo: Mirad que los intercesores sois como pequeñas luces que se encienden en medio de la oscuridad del mundo. Si dejáis apagar vuestra luz, la oscuridad será cada vez más grande y no sólo

os cubrirá sólo a vosotros, sino también a todos aquellos a los que yo quería hacer llegar mi luz por medio de vosotros.

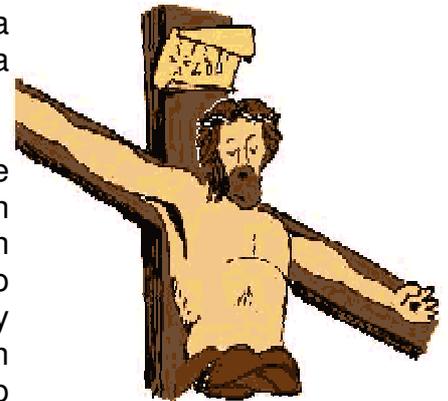
- Al orar por la situaciones creadas por los terroristas: Poneos en pie los intercesores de la tierra. Mirad que el enemigo está rabioso. Sólo la misericordia del Padre puede detener todo el mal que está amenazando al mundo (SMT).

15. Jesucristo, el Cordero de Dios

"Indefenso se entregó a la muerte y con los rebeldes fue contado, cuando él llevó el pecado de muchos, e intercedió por los rebeldes" (Is 53,12)

Reflexión

La misión del Hijo de Dios hecho hombre se puede resumir en la descripción que hizo Juan el Bautista de él: "He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Jn 1,29). Juan nos señala a Cristo, y hace que lo contemplemos y prestemos atención a varias facetas que se encuentran en él de forma única:



- Jesucristo es el Cordero de Dios. Él ha salido de Dios, viene de parte de Dios y, sin embargo, también es hombre y nos representa. Por eso posee un carácter único de Mediador. Viniendo de Dios, siendo uno con Dios, merece toda nuestra adoración y confianza. ¿Qué otra cosa podríamos hacer, en buena lógica, sino escucharle y seguirle? Es el único que se puede presentar inocente ante Dios y el único que, además, se ofreció de hecho a sí mismo para ser sacrificado como víctima por el pecado de todos los hombres.
- Jesucristo quita el pecado del mundo. Salido de Dios, su destino es el mundo, es decir, habitó entre nosotros, como uno más, en medio de una Humanidad pecadora, en un mundo marcado por el pecado, en un mundo corrompido. Anduvo entre los pecadores, y murió entre dos criminales. Su aparición fue, en orden al pecado (Hb 9,28); es decir, el motivo de su entrada en el mundo y el sentido de toda su misión fue tratar con el pecado; el hecho de la existencia del pecado es el que nos da la clave para entender la Encarnación del Hijo de Dios, pues "tanto modo amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3,16).
- Pasó perdonando los pecados, como vemos en el encuentro con la mujer adúltera que estaba a punto de ser lapidada, o con el paralítico al que dice: "Tus pecados te quedan perdonados" (Lc 5,20). Los fariseos se escandalizaban: "¿Quién es éste, que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios" (Lc 5,21), Pero él no dejó de reivindicar su misión: "Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados. -dijo al paralítico-: 'A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa'" (Lc 5,24).

En la cruz, Cristo se revela plenamente como el Cordero de Dios que quita el pecado, aquel que "no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos" (Mt 20,28):

- En la cruz es inmolado, ofreciéndose a sí mismo al tiempo que intercede por los hombres: "Indefenso se entregó a la muerte y con los rebeldes fue contado, cuando él llevó el pecado de muchos, e intercedió por los rebeldes" (Is 53,12).
- En la cruz lleva a cabo la expiación por el pecado, pagando con su sangre el inocente por los pecadores. "Eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. Él soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos sido curados" (Is 53,4-5).
- Todo ello, de una vez para siempre, de forma perfecta y completa: "Se ha manifestado ahora una sola vez, en la plenitud de los tiempos, para la destrucción del pecado mediante su sacrificio" (Hb 9,26); y alcanzando a todos los hombres, pues se entregó "para quitar los pecados de la multitud" (Hb 9,28).

Intenciones por las que orar esta semana

Oremos por los mensajeros de la Palabra de Dios:

- Para que el Espíritu les dé fuerza para anunciar la Palabra frente a toda oposición que encuentren
- Para que ellos mismos se esfuercen por alimentarse de la Palabra de Dios cada día
- Para que no caigan en la tentación de sustituir la Palabra de Dios por palabra de hombre

Oremos también:

- Por las necesidades físicas, psíquicas y espirituales de los lectores de esta página y sus familias; para que el Señor enderece todo lo que esté torcido y sea plenamente glorificado en las vidas de todos nosotros.

Respuestas a la intercesión - Palabra profética

Palabra orando por la situación mundial:

- No dejéis de proclamar mi amor y mi misericordia, pero no se turbe vuestro corazón por lo que vais a contemplar ni por lo que vais a vivir, porque el mundo anda en la oscuridad, el mundo me ha vuelto la espalda. No dejéis de interceder; no dejéis de participar en la lucha que se lleva a cabo en las alturas.

Palabra orando por la Iglesia:

- Grandes construcciones tienen que caer, mi obra la llevaré a cabo con instrumentos pobres, con lo que el mundo desprecia. Mi Iglesia está enferma, las corrientes del mundo se han infiltrado en ella.

Palabra al orar por la unidad en la Iglesia:

- Como el dolor que siente una madre cuando ve a sus hijos separados o enfrentados, así de grande es el dolor que hay en mi corazón por la falta de unidad en mi Iglesia. Trabajad por la unidad, caminad hacia la unidad".

16. La sangre de Cristo

"Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros" (Lc 22,19).

Reflexión

Para el pueblo hebreo la sangre era algo sagrado, pues en la sangre estaba la vida; pero era además el elemento imprescindible en el culto expiatorio de Israel ante su Dios. El día de la expiación se llevaba la sangre de la ofrenda al lugar santo, donde era esparcida por el Sumo Sacerdote para purificar el santuario de las impurezas de los israelitas y de sus rebeldías en todos sus pecados (Lv 16,15-16). La sangre de las víctimas de la antigua Alianza, cuyo poder era simbólico, es sustituida en la nueva Alianza por la sangre de Jesús que tiene en sí misma todo el poder necesario para purificar los pecados de todos los hombres y de todos los tiempos.

Jesucristo nos ofrece comunión en su sangre, es decir, en su vida: "El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él" (Jn 6,54-56). Pero esta unidad con Cristo y esta permanencia en él requieren antes cambios importantes en nosotros:



- Para acercarnos a Dios, que es santo, necesitamos ser purificados de todo pecado. Algo imposible para el hombre, pero Dios proveyó un remedio capaz y suficiente, la propia sangre de Cristo. La palabra revelada afirma que "la sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado" (1 Jn 1,7).
- Para ser regenerados, renovados y hechos partícipes de la vida eterna de Dios, necesitábamos ser transformados, dejar nuestra naturaleza vieja. Pues bien, en la sangre de Jesús está la respuesta: "Habéis sido rescatados de la conducta necia heredada de vuestros padres, no con algo caduco, oro o plata, sino con una sangre preciosa, como de cordero sin tacha y sin mancha, Cristo" (1 P 1,18-19).
- Nada ni nadie había podido restaurar la amistad primera del hombre con Dios, pero la sangre de Cristo no sólo borra nuestras culpas y realiza en nosotros una regeneración, sino que nos reconcilia con Dios porque "tuvo a bien hacer residir en él toda la Plenitud, y reconciliar por él y para él todas las cosas,

pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos" (Col 1,19-20).

Según la ley "sin efusión de sangre no hay remisión" (Hb 9,22). Pues bien, Cristo Jesús fue la víctima, "a quien exhibió Dios como instrumento de propiciación por su propia sangre" (Rm 3,25). Pero el sacrificio de Cristo, una vez consumado, ya no tiene que repetirse, puesto que "penetró en el santuario una vez para siempre, no con sangre de machos cabríos ni de novillos, sino con su propia sangre, consiguiendo una redención eterna" (Hb 9,12). La muchedumbre que participa en la adoración celestial al Cordero tienen en común que "han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la sangre del Cordero" (Ap 7,14-15).

La sangre de Cristo no es ajena a la oración de intercesión, ni los intercesores podemos dejarla en el olvido. En realidad fue "derramada por muchos para perdón de los pecados" (Mt 27,28), para que sus efectos alcanzaran a todos los hombres:

- Aboga en nuestro favor, como instrumento de la misericordia de Dios, pues en ella tenemos "la aspersion purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel" (Hb 12,24).
- Es protección de todo mal, e instrumento poderoso contra todos nuestros enemigos espirituales. En la primera Pascua la sangre de un cordero fue utilizada para escapar del Exterminador (Ex 12,13). Y en el Apocalipsis se dice de los vencedores del acusador que "lo vencieron gracias a la sangre del Cordero" (Ap 12,12)

Los intercesores no sólo son rescatados por la sangre de Cristo como los demás, sino que reciben también la misión de interceder con autoridad en favor de los hombres. Los Ancianos aclaman al Cordero diciendo: "Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos porque fuiste degollado y compraste para Dios con tu sangre hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un Reino de Sacerdotes y reinan sobre la tierra" (Ap 5,9-10).

Intenciones por las que orar esta semana

Oremos por los mensajeros de la Palabra de Dios:

- Para que sea en sus manos la Palabra de Dios como espada de dos filos que penetre hasta las junturas entre el alma y el espíritu de quienes la oigan
- Para que ellos mismo se dejen purificar y transformar por la fuerza de la Palabra
- Para que permitan al Espíritu que la grabe en su corazón a fuego antes de proclamarla.

Oremos también:

- Por las necesidades físicas, psíquicas y espirituales de los lectores de esta página y sus familias; para que el Señor enderece todo lo que esté torcido y sea plenamente glorificado en las vidas de todos nosotros.

Respuestas a la intercesión - Palabra profética

- Mientras se intercedía por la unidad de la Iglesia: visión de un gran muro levantado en medio de ella.

Es un muro de construcción muy sólida y tan firme que no parece que vaya a caer. Además, a ambos lados de ese muro hay guardias armados que están vigilando para que no sea atacado. Palabra: El muro del orgullo es el que separa en mi Iglesia a los unos de los otros.

El Señor quiere que los intercesores tengamos siempre presente la división en su Iglesia.

- Palabra mientras se intercedía por el mundo: El mundo está envuelto en el hielo del pecado, el mundo tiritita de frío, y necesita más que nunca el calor de la intercesión. Levantaos en intercesión por el mundo.

17. La cruz de Cristo

"Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn 15,13).

Reflexión

Jesucristo es el Cordero de Dios que derramó su sangre en el Gólgota, muriendo en una cruz. La cruz era simplemente un suplicio, un castigo destinado a los malhechores. Pero la cruz de Cristo se convierte en el centro de muchas cosas, adquiriendo significados transcendentales:



- La cruz es el punto culminante de la vida de Jesús, como él exclamó: "¡He llegado a esta hora para esto!" (Jn 12,27). Resume la misión de la vida de Cristo, que es dar su vida por los pecadores, "merced a la oblación de una vez para siempre del cuerpo de Jesucristo" (Hb 10,10). En la cruz nos amó hasta el extremo y entregó su vida: "se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz" (Flp 2,8).
- En ella tiene lugar el encuentro, la alianza indeleble entre el cielo y la tierra, entre Dios y la Humanidad. Jesucristo, Hijo de Dios e hijo del hombre, alzado sobre la

tierra en la cruz, se encuentra entre Dios y los hombres realizando la mediación más importante de toda la historia: "Canceló la nota de cargo que había contra nosotros, la de las prescripciones con sus cláusulas desfavorables, y la suprimió clavándola en la cruz" (Col 2,14-15).

- La cruz es el lugar privilegiado de la intercesión. Jesucristo presenta desde la cruz al Padre a toda la Humanidad de todos los tiempos y lugares, asumiendo - siendo inocente- la carga de pecado de esa Humanidad apartada de Dios, y la lleva con él a la cruz, colocándonos entre el Padre y la Humanidad, destruyendo el pecado y trayendo a su vez misericordia, reconciliación y gracia. Jesús exclamó en la cruz: "tengo sed" (Jn 19,28). También el

intercesor, como Cristo, tiene sed de que los hombres se encuentren con Dios y alcancen la salvación.

- La cruz es el canal de la misericordia y del amor de Dios hacia la Humanidad, porque en ella se encuentra Cristo, su cuerpo crucificado, del que brotan sangre y agua (Jn 19,34), el perdón y la regeneración.
- La cruz es el lugar del amor, un amor sellado con la entrega de la vida. Sólo desde el amor podemos comprender cómo Jesucristo "en lugar del gozo que se le proponía, soportó la cruz sin miedo a la ignominia" (Hb 12,2). Jesucristo nos "amó hasta el extremo" (Jn 13,1). Si la cruz es el lugar de la intercesión, se debe a que también es el lugar del amor. No podemos ya separar amor, cruz e intercesión.
- El antes y el después de la historia están separados por el acontecimiento cumbre de la muerte de Cristo en la cruz y su resurrección. Para confirmarlo, "el velo del santuario se rasgó en dos, de arriba abajo; tembló la tierra y las rocas se hendieron. Se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron" (Mt 27,51-52).

Jesús anunció su encuentro con la cruz. En una ocasión dijo: "Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre" (Jn 3,14). Y cuando ya se acercaba su hora resumió en pocas palabras el resultado universal de su obra diciendo: "Cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí" (Jn 12,32). Desde entonces la cruz es fuerza de intercesión que desata la gracia y la misericordia, el imán con el que el Salvador atrae a la humanidad. Más aún, es también el arma poderosa que desbarata los ejércitos del mal, porque es fuerza de Dios y sabiduría de Dios" (1 Co 1,24). Por algo, antes de ser prendido Jesús anunció: "Ahora el Príncipe de este mundo será echado fuera" (Jn 12,31).

La cruz es el lugar de encuentro del amor de Dios con el pecado del hombre. Por eso, cada vez que intercedemos por los hombres con Cristo desde su cruz y proclamamos su poder sobre pueblos y naciones, la misericordia de Dios se derrama sin medida y los enemigos de Dios son aplastados.

Intenciones por las que interceder esta semana

Oremos por los mensajeros de la Palabra de Dios:

- Para que sean capaces de hablar desde su experiencia de la Palabra y no sólo desde su conocimiento
- Para que permitan al Espíritu dar poder y unción a la Palabra que anuncien
- Para que sepan transmitir el amor a la Palabra como inseparable del amor a Dios.

Oremos también:

- Por las necesidades físicas, psíquicas y espirituales de los lectores de esta página y sus familias; para que el Señor enderece todo lo que esté torcido y sea plenamente glorificado en las vidas de todos nosotros.

Respuestas a la intercesión - Palabra profética

- Intercediendo y proclamando el poder de la obra de Cristo en la cruz: Llevad mi cruz a vuestro corazón. Dejaos identificar con ella. Quiero compartir con vosotros el dolor de mi corazón por el pecado de la Humanidad. La verdadera intercesión es la intercesión de la cruz. La paz de mi Espíritu rebosa sobre aquellos que no rehuyen la cruz.
- A los que elijo y llamo para participar en mi gloria, también los llamo a participar de mi cruz.
- Intercediendo por la Iglesia: Mi corazón sangra de dolor por aquellos que dentro de mi Iglesia no proclaman mi palabra, por aquellos que diciéndose mis testigos, son testigos de otros dioses. pero no dejéis de interceder porque mi corazón necesita el bálsamo de la oración".

18. Jesucristo, intercesor hoy

"Está siempre vivo para interceder" (Hb 7,25).

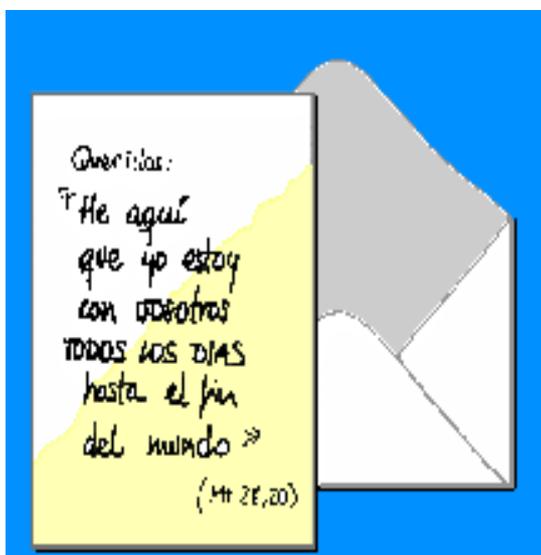
Reflexión

La vida de Jesucristo fue una vida de intercesor. De hecho, no sólo su vida sino también su muerte están marcadas por la señal de la intercesión: en realidad su muerte fue, desde el principio hasta el final, el acto supremo de intercesión que llevó a cabo ante el Padre en favor de los hombres. Él es el intercesor por antonomasia, el único intercesor adecuado, válido, capaz y perfecto. Pero, ¿terminó su capacidad intercesora y su obra de intercesión en la cruz? Tras resucitar y ascender a la derecha del Padre, ¿se desinteresó ya de nuestras necesidades?. No. Fue precisamente después de resucitar cuando el Señor reveló a los discípulos este secreto: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra" (Mt 28,18). No hizo esta manifestación para vanagloriarse de nada, -porque no necesita la gloria de nadie-, sino en orden a la utilización de su poder.

Para que no haya duda, les habló a continuación de su misión, que quedó avalada por su presencia -y por tanto por su poder-, para siempre: "He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,20). Jesús vuelve al Padre, pero se queda con los discípulos, para llevar a cabo con ellos, bajo la dirección y el poder del Espíritu, la obra de redención que ya había realizado.

Con su ascensión Jesús "penetró los cielos" (Hb 4,14), de forma que, como él mismo profetizó, "de ahora en adelante, el Hijo del hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios" (Lc 22,69). Y nos preguntamos: ¿Cumple allí alguna misión? ¿Para qué "está sentado a la diestra del trono de Dios" (Hb 12,2)? La respuesta nos dice que no sólo para compartir la dignidad divina y la autoridad soberana sobre toda la Creación, sino también para ejercer esa autoridad:

- La carta a los Hebreos afirma: "No penetró Cristo en un santuario hecho por mano de hombre, en una reproducción del verdadero, sino en el mismo cielo, para presentarse ahora ante el acatamiento de Dios en favor nuestro" (Hb 9,24), es decir, como intercesor a favor de los hombres.



- Y no sólo eso, sino que en esta posición de privilegio "debe él reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies" (1 Co 15,25), hasta el final de los tiempos.

Jesucristo conserva las marcas de la pasión (cf. Jn 20,20), esos cardenales que nos traen la salud (Is 53,5). Él los presenta ante el Padre recordándole que sufrió para que los hombres alcancemos

la vida. El manantial de misericordia y de gracia que se abrió en la cruz no está cerrado. Podemos acercarnos confiadamente al trono de gracia donde Jesucristo nos espera e intercede por nosotros (cf. Hb 4,16), pues él "posee un sacerdocio perpetuo porque permanece para siempre. De ahí que pueda también salvar perfectamente a los que por él se llegan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder en su favor" (Hb 7,24-25).

El amor de Dios y de Cristo no se han agotado. Su amor es, en definitiva, el fundamento del ministerio intercesor de Cristo, que se prolonga y actúa hoy también en nuestro favor. San Pablo lo expresó con palabras admirables a los cristianos de Roma cuando les escribió: "El que no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él graciosamente todas las cosas? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es quien justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, el que murió; más aún el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, y que intercede por nosotros?" (Rm 8,32-34). Jesucristo es para los hombres el único intercesor válido, universal, suficiente y permanente que tenemos los hombres ante el Padre.

Intenciones por las que interceder esta semana

Oremos por los mensajeros de la Palabra de Dios:

- Para que no se cansen de anunciar la palabra de Dios, aunque los hombres la rechacen
- Para que la palabra del Señor sea para ellos, como lo fue para el profeta, dulce como la miel
- Para que no olviden que su misión es sembrar y que ni el que siembra ni el que riega, sino que es Dios quien da el crecimiento.

Oremos también:

- Por las necesidades físicas, psíquicas y espirituales de los lectores de esta página y sus familias; para que el Señor enderece todo lo que esté torcido y sea plenamente glorificado en las vidas de todos nosotros.

Respuestas a la intercesión - Palabra profética

- Intercediendo por la unidad de la Iglesia: visión de murallas en las que aparecen grandes grietas, al lado de las cuales hay ángeles intentando cerrarlas con una argamasa que lleva el nombre de AMOR. El enemigo por su parte está golpeando otros puntos de las murallas con enormes lanzas y va abriendo nuevas grietas que llevan el nombre de PECADO. Son los diferentes pecados de la Iglesias, pero el pecado de soberbia es el que abre las grietas más grandes. Los enemigos que abren las grietas de soberbia sacan sus lanzas para evitar que nadie las cierre.
- Interpretación: El Señor nos llama a orar por la unidad de la Iglesia y a relacionarnos mediante la práctica del amor y la humildad.

19. Jesucristo, modelo de intercesores

"Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón" (Mt 11,29).

Reflexión

¿Podemos aprovechar el ejemplo de Cristo como intercesor? Sí; es más, en realidad no habrá intercesión correcta si no se hace como Cristo, con Cristo y en Cristo. El hecho de que Jesucristo sea para nosotros modelo de intercesores se fundamenta en dos datos:

- Jesucristo, como Hijo de Dios, es el intercesor perfecto; en él no encontramos fallos, negligencias, carencias, defectos. Por el contrario, es "santo, inocente, incontaminado" (Hb 7,26). Él, lleno del Espíritu, sabemos que intercede "según Dios" (Rm 8,27).
- Y al mismo tiempo, es hombre como nosotros, "pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado" (Hb 4,15). Significa que, como hombre, ha pasado por todo tipo de experiencias, que le han colocado en la escuela de la compasión:
 - Ha pasado por la tentación (Mt 4,1-11).
 - Ha sufrido hambre y sed, conoce la fatiga del trabajo y de los caminos (Jn 4,6-8), ha experimentado el frío y el calor.
 - Conoce el dolor por la muerte de seres queridos, como su amigo Lázaro (Jn 11,33-36).
 - Sufre el abandono de los suyos (cf. Mc 14,50) e incluso la traición (Lc 22,47-48).
 - Ante el momento de la pasión tiene miedo, tristeza y angustia (Mt 26,37; Mc 14,33), y hasta suda sangre (Lc 22,44).



Jesucristo es un modelo perfectamente válido. Pero, ¿cómo es la forma de interceder de Jesús, y qué enseñanzas podemos sacar de ella? En la Palabra de Dios encontramos algunas claves. La intercesión de Cristo es:

- Con toda la vida, sin ahorrar esfuerzos, y motivada por el amor: "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn 15,13).
- Apasionada, consciente del drama del sufrimiento humano y de la trascendencia, de las repercusiones eternas de los acontecimientos

temporales; pues Jesucristo "ofreció en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas" (Hb 5,7).

- Llena de compasión, como observamos cuando se lamenta por Jerusalén y llora por ella: "Al acercarse y ver la ciudad, lloró por ella" (Lc 19,41).
- Humilde y en actitud de sumisión al Padre: "Fue escuchado por su actitud reverente" (Hb 5,7).
- Plena de fe. Así lo reconoce Marta cuando le dice a Jesús, tras haber muerto su hermano Lázaro: "Yo sé que cuanto pidas a Dios, Dios te lo concederá" (Lc 11,22).
- Permanente, sin límite de tiempo y sin condiciones previas, porque "está siempre vivo para interceder" (Hb 7,25).

Jesucristo llevó en la tierra una vida de intercesor a tiempo completo. La intercesión implicó toda su vida, y en ella puso todo su interés. No sólo intercedió por los hombres y sus necesidades, sino que demostró ser intercesor y que la intercesión constituía parte de su propia naturaleza. Pero él, como hombre, aprendió lo que cuesta ser intercesor: "Aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia" (Hb 5,7). De este modo pudo ser modelo para nosotros, como dice Pedro: "Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus huellas" (1 P 2,21). De hecho, ya el mismo Jesús nos había invitado a imitarle cuando dijo: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón" (Mt 11,29).

Intenciones por las que interceder esta semana

Oremos por las naciones:

- Para que los gobernantes sean conscientes de que por encima de ellos está el Señor de cielos y tierra
- Para que los gobernantes no se dejen llevar por los intereses de partido y busquen el bien de todos
- Para que los gobernantes busquen la verdad absoluta y legislen de acuerdo con la misma

Oremos también:

- Por las necesidades físicas, psíquicas y espirituales de los lectores de esta página y sus familias; para que el Señor enderece todo lo que esté torcido y sea plenamente glorificado en las vidas de todos nosotros.

Respuestas a la intercesión - Palabra profética

- El amor es la llama que hace prender el fuego de la intercesión. Cuanto mayor sea vuestro amor, mayor será vuestra intercesión. Acudid a la hoguera de mi amor.
- Al orar por los intercesores: El corazón de un verdadero intercesor tiene que ser compasivo y misericordioso como el mío.
- No olvidéis que os he llamado a ser soldados de mi Reino, no olvidéis que aquí en la adoración yo os capacito, os doy fuerzas para seguir adelante y para luchar contra los enemigos. No os entretengáis, mirándoos a vosotros mismos y distraídos con vuestras circunstancias. Venid a mí y postraos a mis

pies; alzad vuestros ojos a los míos y no temáis, porque yo voy al frente de vosotros.

- El reino de las tinieblas avanza por falta de intercesores; yo llamo a los míos pero son pocos los que me escuchan; y muchos de los que me escuchan pronto abandonan la llamada. El corazón de mi Padre sangra de dolor por falta de intercesores.
-

20. Jesucristo, maestro de intercesión

"Les decía otra parábola para inculcarles que era preciso orar sin desfallecer" (Lc 18,1).

Reflexión

Sabemos que Jesucristo es Maestro; así le llamaban sus discípulos (Mt 23,8), y al mismo tiempo su enseñanza y la actividad de su vida pública dan testimonio de ello. Por otro lado, Jesús es intercesor. Siendo ambas cosas, ¿no será lógico pensar que haya dedicado parte de su enseñanza a la intercesión?

El Señor Jesús enseñó a interceder, en primer lugar, poniéndose como ejemplo. La vida de Cristo es su primera enseñanza. Solía retirarse a orar, y esto era tan prioritario para él que lo hacía incluso a costa de su descanso (Lc 6,12). Es así como sus discípulos se aproximaron a él para pedirle que les enseñara a orar, porque antes lo habían visto orar: "Y sucedió que, estando él orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: 'Señor, enséñanos a orar'" (Lc 11,1).



El capítulo 17 del evangelio de Juan es una oración de intercesión del Señor de la que nosotros podemos participar y aprender. Este capítulo es una ocasión para conocer el corazón intercesor del Señor, un momento de profunda intimidad y comunicación con el Padre, que se nos ha permitido descubrir. Pero también podemos aprender de la enseñanza de Cristo acerca de la intercesión y de su enseñanza sobre la oración en general:

- Recurrí a parábolas -como solía hacer-, para enseñarnos la necesidad de ser perseverantes en la oración: "Les decía otra parábola para inculcarles que era preciso orar sin desfallecer" (Lc 18,1). Y nos ofrece la parábola de la viuda persistente y el juez injusto (Lc 18,1-7), la parábola del amigo inoportuno (Lc 11,5-8) o el símil con alguien a quien su hijo le pide algo de comida (Mt 7,9-11).
- El Señor no se cansó de instruir a sus discípulos y de exhortarles a que orasen al tiempo que les garantizaba la respuesta a su oración: "Pedid y se os dará" (Mt 7,7). "Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea colmado" (Jn 16,24).
- En el orden de prioridades de la intercesión debe ocupar el primer lugar la gloria del Padre; de aquí que se ponga énfasis en buscar lo primero el Reino de Dios: "Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino" (Lc 11,2).

- También nos reveló algunas condiciones que debe cumplir una intercesión correcta, como orar en el nombre de Cristo: "Lo que pidáis al Padre os lo dará en mi nombre" (Jn 16,23); y la permanencia en él: "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis" (Jn 15,7).
- El Maestro también instruyó acerca de la importancia de la fe para orar: "Todo cuanto pidáis con fe en la oración, lo recibiréis" (Mt 21,22). Él mismo examinaba con frecuencia acerca de la fe a quienes le pedían su intervención (Mt 15,26-28).
- Nos enseñó también acerca de la importancia de orar en unidad: "Os aseguro también que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos" (Mt 18,19).
- Mostró que la intercesión no debía albergar palabrería, sino salir del corazón (Mt 6,7-8).

También dio instrucciones concretas a los discípulos para que orasen por diversas necesidades y situaciones:

- Cuando habló de la tribulación de los últimos días, dijo: "Orad para que no suceda en invierno" (Mc 13,18).
- La novedad de la enseñanza de Jesús quedó de manifiesto en mandatos como: "Rogad por los que os difamen" (Lc 6,28); o en este otro: "Rogad por los que os persigan" (Mt 5,44).
- Insistió en la importancia de la oración de intercesión para el avance del Reino de Dios: "Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies" (Mt 10,38).
- En la oración del Señor (Mt 6,9-13) nos instruye para orar por la venida del Reino, por el alimento cotidiano, por el perdón de los pecados y para ser librados del mal.

Intenciones por las que interceder esta semana

Oremos por las naciones:

- Para que los gobernantes se sientan solidarios con las necesidades de sus pueblos
- Para que los gobernantes sean constructores de paz dentro de sus naciones
- Para que los gobernantes tengan visión mundial y los ricos sepan compartir sus riquezas con los pobres.

Oremos también:

- Por las necesidades físicas, psíquicas y espirituales de los lectores de esta página y sus familias; para que el Señor enderece todo lo que esté torcido y sea plenamente glorificado en las vidas de todos nosotros.

Respuestas a la intercesión - Palabra profética

- Orando por la Iglesia y pidiendo al Señor que la renueve, hay visión de un edificio que se desploma. Luego se escucha en el corazón esta palabra:

Muchos troncos tienen que ser derribados. Que nada os alarme. Veáis lo que veáis, cuidado que vuestra fe en mí no se tambalee (ERM).

- Pidiendo misericordia para la Iglesia hay una palabra que dice: No os asustéis ni os escandalicéis de lo que vais a ver, todo es necesario, pero grandes obras van a caer. Yo levantaré mi Iglesia con los más pequeños, con los más despreciados, con los más humildes, con los más fieles, con quienes mantengan su corazón postrado ante mí noche y día (MTS).
- Al orar por los pastores de la Iglesia hay una palabra que dice: Poneos en pie por ellos (MTS).

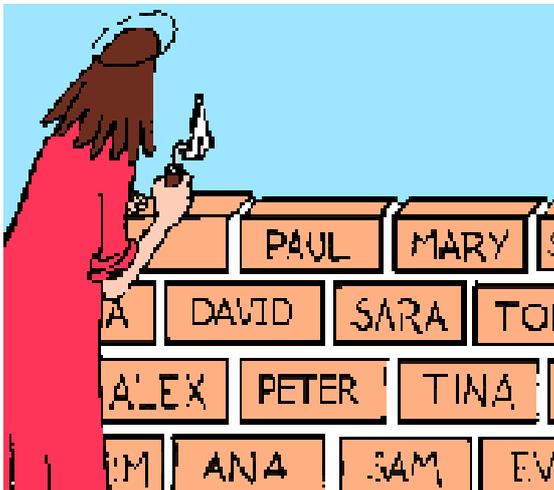
21. Intercesores con Cristo

"Separados de mí no podéis hacer nada" (Jn 15,5).

Reflexión

Jesucristo es el verdadero intercesor, el único al que se puede aplicar este nombre con absoluta verdad. Pero al mismo tiempo, en la medida en que estamos injertados en Cristo y somos hechos uno con él, los cristianos participamos de su vida y de su misión. En este sentido podemos decir que somos intercesores, aunque sería más correcto decir 'intercesores con Cristo'.

Toda la capacidad nos viene de él. El Señor Jesús hace posible lo que para nosotros es imposible, y nos capacita para los servicios de naturaleza espiritual con capacidades espirituales: Dios "nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo" (Ef 1,3). Él cuenta con nosotros. Ha querido hacer las cosas así. No podemos excusarnos diciendo que somos poca cosa o que no sabemos. Si nuestro problema es de ignorancia, el Señor no quiere que sigamos en la ignorancia y nos proporciona medios para que el conocimiento que necesitamos esté a nuestro alcance. Ya sabe él que somos poca cosa, pero aún así quiere que colaboremos con él. Nuestra parte es importante; cuando se queda sin hacer, hay un paso para la restauración del Reino de Dios que se ha dejado de dar.



No podemos excusarnos diciendo que somos poca cosa o que no sabemos. Si nuestro problema es de ignorancia, el Señor no quiere que sigamos en la ignorancia y nos proporciona medios para que el conocimiento que necesitamos esté a nuestro alcance. Ya sabe él que somos poca cosa, pero aún así quiere que colaboremos con él. Nuestra parte es importante; cuando se queda sin hacer, hay un paso para la restauración del Reino de Dios que se ha dejado de dar.

De hecho, deberíamos ver la llamada que el Señor nos hace a la intercesión como lo que realmente es, un gran privilegio. ¿Qué hace el Señor al unirnos a su misión intercesora?

- Comparte con nosotros su corazón, sus preocupaciones, sus pensamientos.
- Nos une a él en su condición actual intercesora y regia. Se nos permite "sentarnos en los cielos en Cristo Jesús" (Ef 2,6). Así lo confirma Pedro: "Vosotros sois linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz" (1 P 2,9).
- Nos permite compartir con él la gloria y el gozo de sus victorias.

- Nos hace partícipes de su gran poder. Podemos aplicar plenamente al ministerio intercesor las palabras del Señor: "Os he dado el poder de pisar sobre serpientes y escorpiones, y sobre todo poder del enemigo, y nada os podrá hacer daño" (Lc 10,19).
- Nos permite servirle y colaborar con él, que es el Rey de reyes y Señor de señores.
- Nos ofrece una recompensa eterna. De hecho, no había ninguna necesidad de premios: ya era bastante con que nos llamase sin méritos por nuestra parte, que nos diese la capacidad que nos faltaba y nos permitiese colaborar con él en una misión tan elevada y trascendental. Sin embargo, todavía quiere coronar a sus siervos con "la corona de la vida" (St 1,12), y les reserva estas palabras: "Siervo bueno y fiel, [...] entra en el gozo de tu Señor" (Mt 25,21).

Los hombres no alcanzamos a comprender por qué razón el Señor ha querido poner esta misión y esta dignidad en manos de los hombres. Sólo podemos decir que lo hace porque nos ama, y -al mismo tiempo- porque también quiere hacernos instrumentos de su amor. Pero no lo olvidemos: no podemos hacer nada por nosotros mismos. La primera regla de la intercesión, y en la que están resumidas todas las demás, es ésta: sólo hay verdadera intercesión cuando se intercede con Cristo, en Cristo, desde Cristo. Sabemos que no hay nada que podamos hacer separados de Cristo. Pues bien, este principio es especialmente aplicable a la oración de intercesión.

Intenciones por las que interceder esta semana

Oremos por las naciones

- Para que sus fuerzas de orden público desarrollen su servicio buscando el bien común
- Para que sus ejércitos sean protectores de la paz y nunca agresores de otros
- Para que sus gobiernos gasten menos en armamento y más en bienestar social

Oremos también:

- Por las necesidades físicas, psíquicas y espirituales de los lectores de esta página y sus familias; para que el Señor enderece todo lo que esté torcido y sea plenamente glorificado en las vidas de todos nosotros.

Respuestas a la intercesión - Palabra profética

- Orando para que el Señor dé intercesores a su Iglesia: visión de un puente largo en el que hay algunas personas. Bajo el puente pasa un caudal abundante de agua y muchas personas son arrastradas por la corriente. Unas se defienden mejor que otras del peligro de ahogarse, pero todas están pidiendo ayuda; algunas están con los brazos levantados, a otras apenas se les ve la cabeza ni pueden gritar. Al pedir interpretación se entiende que el Señor quiere hacernos saber que las personas que están sobre el puente son sus intercesores, que tienen como misión rescatar de las aguas a todas esas

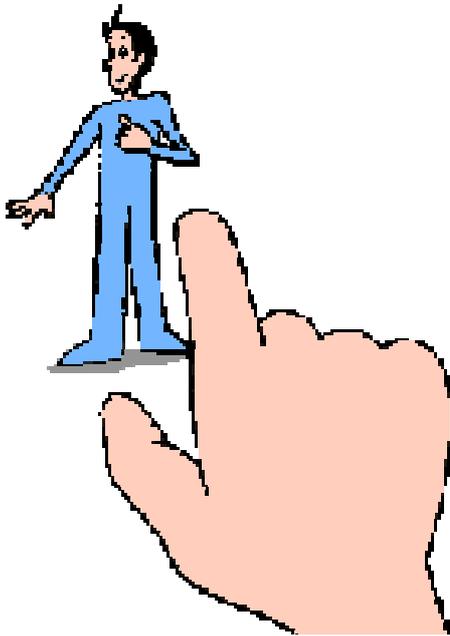
personas en peligro de muerte. La misión de los intercesores es la de rescatarlos para el Señor, porque él les ha dado todo lo que necesitan para llevar a cabo con éxito esta misión; pero insiste en que necesita intercesores santos, intercesores transformados por él, intercesores que se postren ante él y dejen toda la suciedad y toda carga que les impida ser rápidos y ligeros para salvar a los necesitados. Insiste: Un intercesor no puede abandonar el puente y tiene que estar siempre disponible, lo mismo que un socorrista no puede abandonar su puesto de vigilancia y está siempre vigilante y preparado.

22. Quién puede interceder

"Él mismo 'dio' a unos el ser apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelizadores; a otros, pastores y maestros"(Ef 4,11).

Reflexión

Si sólo es posible ser intercesores en Cristo y desde Cristo, como vimos en el tema anterior, tenemos que aceptar que sólo podrán ser intercesores aquellos que a través de Cristo recibieron la salvación y la filiación divina que les comunica la vida de Dios, y además permanecen en Cristo. Dicho con otras palabras, todos los verdaderos discípulos de Cristo -y sólo ellos- pueden ser intercesores. Pero, ¿hablamos sólo de una posibilidad o son ya realmente intercesores? Si todavía no lo son es porque les falta conocimiento de la llamada del Señor o voluntad para dar una respuesta afirmativa.



Todos los verdaderos cristianos recibimos del Señor una serie de llamadas, que por lo mismo son llamadas generales, como la llamada a la santidad, a la unidad, a la oración, etc. ¿Es la llamada a la intercesión una de esas llamadas generales? Sí, en efecto. Todos los cristianos somos llamados a interceder; por tanto todos podemos y debemos ser intercesores. Las palabras del Señor confirman esta llamada: "No me habéis elegido vosotros a mí sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto

permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda" (Jn 15,16).

Si los cristianos estamos respondiendo de verdad a esta gran llamada que nos hace el Señor, la Iglesia se parecerá a un gran ejército unido, poderoso, en marcha y temible, con moral de victoria. Si por el contrario, encontramos a ese mismo ejército parado, relajado, distraído y entretenido en naderías cuando la misión es apremiante, en vez de una visión sobrecogedora tendremos la imagen triste y desoladora de incapacidad y derrota. ¿La diferencia? Que cada uno de los cristianos

ocupe su puesto y responda a la misión que el Señor le encomienda; en concreto, que seamos conscientes de la llamada a la intercesión e intercedamos.

Pero así como en un ejército no todos son llamados al frente de batalla, sino que hay soldados que trabajan desde la retaguardia para el éxito del ejército que está en vanguardia, de la misma manera no todos recibimos la misma llamada a la intercesión o a interceder en el mismo grado. La intercesión es una llamada general, para todos los cristianos, pero también hay una llamada específica a la intercesión, que es una llamada a un ministerio, al ministerio intercesor.

En el Cuerpo de Cristo hay diferentes ministerios que cooperan para el crecimiento de todo el Cuerpo, sirviendo a la comunidad cristiana. Uno de estos ministerios es el de intercesor. Pablo lo explica así: "Él mismo 'dio' a unos el ser apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelizadores; a otros, pastores y maestros, para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo" (Ef 4,11-12).

En el Antiguo Testamento tenemos ejemplos de hombres con un ministerio intercesor evidente, como Moisés, de quien se dice que "mientras Moisés tenía alzadas las manos, prevalecía Israel" (Ex 17,11). O la profetisa Ana, que "no se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día en ayunos y oraciones" (Lc 2,37).

Del mismo modo que no tiene sentido que haya generales en un ejército en el que no hay soldados, así también, si no respondemos a la llamada general a la intercesión, le estamos cerrando las puertas al Señor para que pueda llamarnos y capacitarnos de forma más específica para la intercesión como ministerio.

Intenciones por las que interceder esta semana

Oremos por las naciones,

- Para que sus parlamentos se entreguen a la búsqueda del bien de sus países
- Para que sus parlamentos sean fuente de leyes justas y dignas para el hombre
- Para que sus parlamentos legislen de acuerdo con la ley de Dios más que pensando en los votos de los ciudadanos.

Oremos también:

- Por las necesidades físicas, psíquicas y espirituales de los lectores de esta página y sus familias; para que el Señor enderece todo lo que esté torcido y sea plenamente glorificado en las vidas de todos nosotros.

Respuestas a la intercesión - Palabra profética

- A un grupo de intercesores: El Señor les hace ver que su intercesión deben hacerla tan unidos a él que se convierta en su propia intercesión. Les pide que permanezcan en él absolutamente, sin fisuras, para que cada vez que

intercedan sea él quien intercede en ellos. Quiere que desaparezcan y se identifiquen con él para ser uno en él. Al mismo tiempo les recuerda que la verdadera intercesión la hizo él en la cruz. Palabra: No podéis separar amor, cruz e intercesión. Son tres realidades inseparables, Para permanecer en mí e interceder conmigo tenéis que estar vacíos de vosotros mismos,

- Os quiero santos como yo soy santo. Mi corazón sufre por la falta de santidad de mis hijos, por la falta de santidad en mis llamados, en mis elegidos. La falta de santidad apaga el fuego del amor y la falta de amor apaga el fuego de la intercesión.

23. Requisitos: conocer a Cristo

"Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí" (Jn 10,15).

Reflexión

Antes de adentrarnos en las características o cualidades específicas de un intercesor tenemos que considerar los requisitos fundamentales previos para ser un verdadero intercesor, y sin cuya presencia no merece la pena hablar de nada más, porque todo estaría construido en el aire y sin un apoyo real. ¿En qué consisten estos requisitos? Se resumen en lo siguiente: Ser verdadero discípulo de Cristo. Es necesario que nos planteemos nuestra relación con Cristo nuestro Sumo Intercesor.



La primera pregunta que nos debemos hacer es ésta: ¿Conozco a Cristo? Esta pregunta nos puede chocar, pero toda relación se fundamenta en el conocimiento, y si no hay conocimiento de Cristo no puede haber ninguna relación con Cristo. No es suficiente con saber algo acerca de Cristo, es necesario conocerle de cerca, tener experiencia de él.

El mismo Jesús dirigió a sus discípulos de entonces esta pregunta: "Y vosotros ¿quién decís que soy yo?" (Mt 16,15). ¿No estaban aquellos discípulos todo el día con él?, ¿no sabían perfectamente cómo hablaba, qué hacía, qué es lo que le agradaba, o lo que le producía dolor? Sin embargo, Jesús quiso saber qué conocimiento tenían de él, cómo le conocían, o mejor dicho, si de verdad le conocían. Por la respuesta de Pedro -"Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo" (Mt 16,16)- podemos sacar algunas conclusiones:

- El conocimiento verdadero de Cristo es sobre todo espiritual: "Bienaventurado eres Simón, Hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre" (Mt 16,17). Al mismo tiempo, este conocimiento es revelado, es gratuito, es don de Dios. Jesús indica la fuente de esta revelación al decir: "Mi Padre que está en los cielos" (Mt 16,17).

- Sólo nuestros esfuerzos humanos o nuestras capacidades humanas no nos van a dar este conocimiento. San Pablo nos recuerda nuestras limitaciones con esta frase: Nadie puede decir: "¡Jesús es Señor!" sino con el Espíritu Santo" (1 Co 12,3).
- Es un conocimiento que no se queda en la naturaleza humana de Cristo, "venido en carne" (1 Jn 4,2), sino que llega a penetrar la realidad divina que se oculta en él, reconociendo en él al Hijo de Dios.
- Unida a la identidad del Señor está también su misión, pues él es el Cristo, el Ungido de Dios.
- Este conocimiento es personal, de persona a persona, entre Cristo y yo, como el que en aquel momento hubo entre Cristo y Pedro.
- Es un conocimiento vital que cambia la vida, de alguien a quien recibo para que ocupe el lugar principal en mi vida.

Tener conocimiento de Cristo es tener experiencia de Cristo, ser testigo suyo. Quien conoce a Cristo puede contar lo que el Señor ha hecho en su vida, porque conocer a Cristo es tener experiencia de su salvación y de su señorío.

Este conocimiento es el que quiere Dios. Una relación fría e impersonal, como si se tratara de un Dios muerto, no sirve. Él demanda "conocimiento de Dios, más que holocaustos" (Os 6,6). Éste es el objetivo que se nos propone: "que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios" (Ef 4,13).

Alguien que llegó a un conocimiento del Señor Jesús como pocos fue el Apóstol Pablo, un hombre que, como nosotros, no había conocido al Señor antes de su muerte y resurrección. Sin embargo, él conoció al Señor y aprendió prácticamente todo de él, hasta el punto de que Pablo fue capaz de decir: "Juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo" (Flp 3,8).

Intenciones por las que interceder esta semana

Oremos por las naciones

- Para que los administradores de justicia no cedan ante los intereses de los poderosos con perjuicio de los pobres.
- Para que los administradores de justicia se esfuercen hasta donde les sea posible por buscar la verdad en las situaciones que tengan que juzgar.
- Para que los administradores de justicia piensen también en la restauración de los culpables a la hora de juzgarles.

Oremos también:

- Por las necesidades físicas, psíquicas y espirituales de los lectores de esta página y sus familias; para que el Señor enderece todo lo que esté torcido y sea plenamente glorificado en las vidas de todos nosotros.

Respuestas a la intercesión - Palabra profética

- Visión durante la oración de intercesión: los ángeles van presentando delante del Trono las diferentes intenciones por las que se intercede. Las llevan en unas cestas que van dejando delante del Señor y las van envolviendo con su

amor. A los intercesores se les ve postrados delante del Trono y rodeados de ángeles. Palabra: Desde este lugar se lleva a cabo la verdadera intercesión.

Al pedirle al Señor que les enseñe a dorarle, les da estas dos palabras: "Santidad y humildad".

- Visión de un grupo de intercesores subiendo hacia la cima de una montaña, con los pies ensangrentados y los vestidos rotos y harapientos. Delante de ellos va una multitud de ángeles cantando y llevando en sus manos una pancarta donde dice: "VICTORIA". Palabra; no os detengáis; estáis caminando en victoria. Manteneos en fe y seguid ascendiendo.

24. Requisitos: Amar a Cristo

"El amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios" (1 Jn 4,7).

Reflexión

Conocer a Cristo es conocer el amor de Dios, pues "en esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados" (1 Jn 4,10). Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, es la manifestación palpable del amor de Dios a la humanidad y quien comunica este amor.

El hecho es éste: "él nos amó primero" (1 Jn 4,19), a pesar de ser nosotros pecadores -enemigos-, sin mérito alguno por nuestra parte. En Cristo tenemos abierta la fuente inagotable del amor de Dios. Pero este amor divino que nos es dado es por naturaleza expansivo, comunicativo. Conocer a Cristo y conocer su amor nos mueve a amar, a responder con su mismo amor. Éste es el camino de la vida, y por eso "quien no ama permanece en la muerte" (1 Jn 3,14).

No en vano el primer mandamiento de Dios se refiere al amor: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza" (Dt 6,5). Todo discípulo de Cristo, y con más motivo todo intercesor, debe tener el corazón circuncidado para el Señor, debe estar enamorado de Cristo, debe estar unido íntimamente a Cristo en virtud del amor: "El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí" (Mt 10,37).

Para el Señor ésta es una cuestión trascendental. Jesús examinó a sus discípulos acerca del lugar donde tenían el corazón o, en otras palabras, dónde ponían su amor, qué era lo primero para ellos. Como discípulos, también nosotros necesitamos la luz del Espíritu para ver nuestra realidad y actuar en consecuencia. Básicamente, hay dos amores, que son contrarios y antagónicos, de tal forma que crecer en uno de ellos significa necesariamente menguar en el otro: el amor a Cristo y el amor al

mundo. La Palabra nos advierte: "No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él" (1 Jn 2,15).

Sin embargo, la realidad de los que nos llamamos discípulos de Cristo es que muchas veces tenemos el corazón dividido, repartido. Decimos que amamos al Señor, se lo decimos a él, pero el Señor nos podría preguntar con todo derecho: "¿Es verdad eso que me dices?". Él espera de nosotros un amor indiviso: "Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro" (Mt 6,24).

Hay un termómetro que detecta este amor. El amor a Cristo, si es verdadero, se manifiesta en la vida guardando su palabra: "Si me amáis, guardaréis mis mandamientos" (Jn 14,15). Ésta es la primera y más concluyente evidencia de amar a Cristo: "Si alguno me ama, guardará mi Palabra" (Jn 14,23).

Si nuestra actitud es correcta, el Señor viene a nuestro encuentro para sanarnos de todas nuestras resistencias, de todos nuestros amores falsos y de todas nuestras faltas de amor a él. Él es quien nos ama primero. Dejémonos seducir por Cristo que, como a Pedro, nos pregunta: "¿Me amas?". Ojalá podamos contestarle como él: "Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo" (Jn 21,17).

Intenciones por las que interceder esta semana

Oremos por las naciones

- Para que las universidades sean centros donde la verdad y la ciencia se orienten hacia la vida y el bien de la Humanidad.
- Para que los investigadores sean capaces de llegar por la ciencia a Dios y descubrir su presencia en la Naturaleza.
- Para que los avances científicos no sean usados nunca en contra de los principios de la palabra de Dios, sino de acuerdo con ellos.

Oremos también:

- Por las necesidades físicas, psíquicas y espirituales de los lectores de esta página y sus familias; para que el Señor enderece todo lo que esté torcido y sea plenamente glorificado en las vidas de todos nosotros.

Respuestas a la intercesión - Palabra profética

- Palabra durante la adoración: Habéis sido llamados a vivir en mi Amor. Gozaos en mi Amor. Todo lo que os rodea son manifestaciones de mi Amor hacia vosotros. También en la Cruz os hablo de mi Amor. Misión de ángeles os encomiendo. Mirad que os hago partícipes de los secretos de mi corazón que yo comparto con el Padre. ¡Cuán privilegiados sois! Dadme una respuesta en santidad. Sólo yo os hago santos. No os miréis a vosotros, sino a mí. (JB.501/2000)
- * Respuesta a la oración de un grupo de intercesores por sí mismos: Si llegaseis a comprender cuán grande es la misión a la que os he llamado y el

amor que hay en mi corazón hacia los intercesores, no desearíais hacer otra cosa. Abrazaos a mi cruz y enfrentaos a cualquier potencia enemiga, porque se rendirán ante vosotros. El intercesor no puede apartar ni un momento los ojos de mí; necesita mantenerlos clavados y fijos en mi Cruz". (JB.571/2000)

25. Requisitos: Obedecer a Cristo

"Elegidos [...] para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre" (1 P 1,2)

Reflexión

Obediencia es una palabra que no suele tener buena acogida. Nos gusta más que nos hablen de autoafirmación, autorrealización, autonomía, derechos... de todo aquello que nos constituye en centro, aunque nos haga perder de vista la realidad. La verdad -si la queremos oír- es que nosotros no somos el centro del mundo. ¡Y menos mal!. Aunque le duela a la soberbia que anida en nuestra carne, nosotros no estamos en situación de mandar sino de obedecer, no somos los que dictamos las

normas, sino los que las tenemos que seguir.



"Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado" (Hch 2,36), les decía Pedro a los judíos. Es decir: vosotros queríais quitarlo de en medio, porque os molestaba, pero él es el que ocupa el lugar central con respecto a todas las cosas, y el Padre quiere que todo se someta a él y le obedezca. Esto son buenas noticias: tenemos el mejor gobernante, el mejor Señor, el mejor

dueño. Someteros a él es lo mejor que nos puede pasar. La soberbia ciega y esclaviza; la humildad nos permite ver la verdad y nos libera de nuestros engaños y esclavitudes.

La obediencia es tan importante que para comprender la historia de la humanidad tenemos que descubrir su presencia o su ausencia: "En efecto, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos" (Rm 5,19). Es así, Jesucristo es el modelo de obediencia para nosotros: "Aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia; y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen" (Hb 5,8-9).

Conocer a Cristo y amar a Cristo nos lleva necesariamente a la obediencia de Cristo: "Si me amáis, guardaréis mis mandamientos" (Jn 14,15). No puede ser de otra forma. Obedecer a Cristo siempre merece la pena, porque es fiel y veraz; siempre nos conviene obedecerle, porque nos indica lo que es mejor para nosotros; y siempre debemos obedecerle, porque él es en definitiva el Señor a quien debemos obediencia.

Intercesión y obediencia están íntimamente unidas. Los intercesores no se mueven por cuenta propia, sino que buscan la voluntad del Señor para interceder por aquello por lo que él quiere que se interceda y en docilidad al Espíritu que "viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables, y el que escruta los corazones conoce cuál es la aspiración del Espíritu, y que su intercesión a favor de los santos es según Dios" (Rm 8,26-27). De hecho, la intercesión es un mandato y los verdaderos intercesores son los que obedecen este mandato, respaldados por una vida de obediencia a Cristo.

El dilema no es obedecer o no obedecer, sino obedecer a Cristo u obedecer otras voces. La pregunta que nos debemos plantear es ¿a quién estoy obedeciendo? Recordemos lo que nos dice la Palabra: "¿No sabéis que al ofrecerlos a alguno como esclavos para obedecerle, os hacéis esclavos de aquel a quien obedecéis: bien del pecado, para la muerte, bien de la obediencia, para la justicia?" (Rm 6,16). Es necesario que aprendamos a someteros activamente a Cristo, renunciando activamente a todas voces rebeldes. Sólo así podremos llegar a la obediencia a la que nos quiere llevar el Señor, una obediencia perfecta, como la suya al Padre, que supone unidad de voluntades, de mentes y de corazones.

Intenciones por las que interceder esta semana

Oremos por las naciones

- Para que el personal sanitario vea en su servicio una oportunidad para practicar el amor más que un modo de vivir
- Para que los hospitales sean vistos como lugares de restauración más que como antecámaras de encuentro con la muerte
- Para que los enfermos comprendan el valor del sufrimiento y se acerquen a Dios a través del mismo

Oremos también:

- Por las necesidades físicas, psíquicas y espirituales de los lectores de esta página y sus familias; para que el Señor enderece todo lo que esté torcido y sea plenamente glorificado en las vidas de todos nosotros.

Respuestas a la intercesión - Palabra profética

- Palabra a un grupo de adoradores e intercesores: No tengáis por normal lo que yo os doy como especial. Acogedlo con un corazón humilde. Os falta humildad y agradecimiento para dejaros sorprender por todo lo que yo os estoy dando, pues de nada sois dignos; todo es obra de mi misericordia. No hagáis de la adoración y la intercesión una actividad más. No apartéis lo que aquí recibís. No lo olvidéis a lo largo del día. Mirad que la adoración y la intercesión son un estilo de vida. Vivid conforme a la llamada que os he hecho. No escondáis nada de lo que aquí os doy, aunque os comprometa.
- Palabra mientras se oraba por los intercesores del mundo entero: La vida del intercesor es renuncia, es negación de sí mismo. es muerte.

26. Requisitos: Servir a Cristo

"Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor" (Jn 12,26).

Reflexión

Cuando hablamos de servicio nos referimos a trabajar o realizar cualquier misión o trabajo en favor de otro. Un servicio puede ser remunerado o gratuito. El servicio gratuito es un concepto poco apetecible para la mayoría de las personas en este mundo que todo lo mide, lo calcula, lo pondera, todo lo lleva en cuenta y a todo le pone precio. Son escasísimas las cosas que se hacen como verdadero servicio.

El Señor, modelo a imitar en todo, también nos enseñó qué es servir. Él es el Siervo del que habla el profeta Isaías: "He aquí mi siervo a quien yo sostengo, mi elegido en quien se complace mi alma" (Is 42,1). Declara su misión al decir: "Te he destinado a ser alianza del pueblo y luz de las gentes, para abrir los ojos ciegos, para sacar del calabozo al preso, de la cárcel a los que viven en tinieblas" (Is 42,6-7). Esto es lo que realizó durante toda su vida desde aquel primer



día en la sinagoga de Nazaret en que leyó este pasaje. Su misión de servicio tiene dos focos: por un lado, el Señor a quien él sirve y de quien recibe el encargo, que no

es otro que el Padre; y por otro, los beneficiarios de su servicio, que somos los hombres.

En su servicio encontramos el modelo a imitar: "Si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros" (Jn 13,14). Si así fue con Cristo, no puede ser de forma diferente con nosotros, ya que "no está el discípulo por encima del maestro, ni el siervo por encima de su amo" (Mt 10,24). Por tanto, ocurre también con los discípulos que:

- El Señor nos llama y nos encarga un servicio: "Id también vosotros a mi viña" (Mt 20,4).
- Nos capacita para este servicio: "Les dio autoridad y poder [...], y los envió" (Lc 9,1-2).
- Este servicio es, en primer lugar, a Cristo: "Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguno me sirve, el Padre le honrará" (Jn 12,26).
- Pero su servicio alcanza también a los demás: "¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien el señor puso al frente de su servidumbre para darles la comida a su tiempo?" (Mt 24,45).
- El servicio cristiano -de cualquier discípulo de Cristo- debe tener las características del servicio de Cristo y debe ser hecho con amor, paciencia, humildad, sacrificio, entrega, etc. (Flp 2,6-8).

Éste es el auténtico servicio cristiano. No nos engañemos pensando que estamos sirviendo al Señor si lo hacemos de otro modo. Nuestros planes, proyectos y esfuerzos, si sólo son nuestros, no sirven. Si somos siervos del Señor, necesitamos saber qué quiere el Señor que hagamos y cómo quiere que lo hagamos.

El Señor quiere de nosotros un servicio íntegro: "Nadie puede servir a dos señores" (Mt 6,24). Conocer a Cristo como Señor es también relacionarnos con él como servidores suyos. Ahora bien, sabemos que nuestro Señor es diferente; y quiere relacionarse con nosotros de forma mucho más profunda que como con simples siervos: "No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer" (Jn 15,15).

El intercesor es un servidor especial del Señor, que realiza un servicio de singular trascendencia en la restauración del Reino de Dios. Sin embargo, este servicio no supone un mérito especial por su parte, sino una responsabilidad: "Cuando hayáis hecho todo lo que os fue mandado, decid: somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer" (Lc 17,10). El mérito es de aquel que llama y capacita.

Intenciones por las que interceder esta semana

Oremos por las clínicas abortivas:

- Para que Dios tenga misericordia de las madres que entregan sus hijos inocentes a la muerte
- Para que Dios tenga misericordia de las personas sin conciencia que practican los abortos
- Para que Dios tenga misericordia de los gobiernos y parlamentos que promulgan leyes permisivas con el aborto,

Oremos también:

- Por las necesidades físicas, psíquicas y espirituales de los lectores de esta página y sus familias; para que el Señor enderece todo lo que esté torcido y sea plenamente glorificado en las vidas de todos nosotros.

Respuestas a la intercesión - Palabra profética

- Orando por los intercesores, para que sean fieles a la misión que Dios nos encomienda: visión de una gran explanada, tan extensa que casi cubre el mundo entero. Está cubierta de mucha oscuridad y presenta el aspecto de un campo después de una encarnizada batalla. En el suelo hay muchos heridos; algunas personas están en pie, pero andan desorientadas y no saben hacia dónde dirigirse, otros están moribundos. Es una visión que causa mucho dolor al corazón del Señor. En cierto lugar de esa explanada hay a la vista un grupo de personas bien vestidos con uniformes muy limpios. Parece ser el personal sanitario que ha venido a curar a los heridos y ayudar a los necesitados. Llevan en las manos grandes maletines que contienen los utensilios que necesitan para los primeros auxilios, pero están allí parados y mirándose unos a otros, centrados en sus ropas y sus maletines. Palabra del Señor al corazón:

Son los intercesores que no cumplen su misión, son los intercesores que no usan las herramientas que yo les he dado, mientras mi corazón se llena de dolor al ver a tantos hombres y mujeres que mueren por falta de ayuda, tantos que mueren de sed, tantos que se hallan encadenados, tantos que mueren hambrientos, tantos que mueren desangrados. Mi corazón se llena de dolor por cada uno de estos hijos..

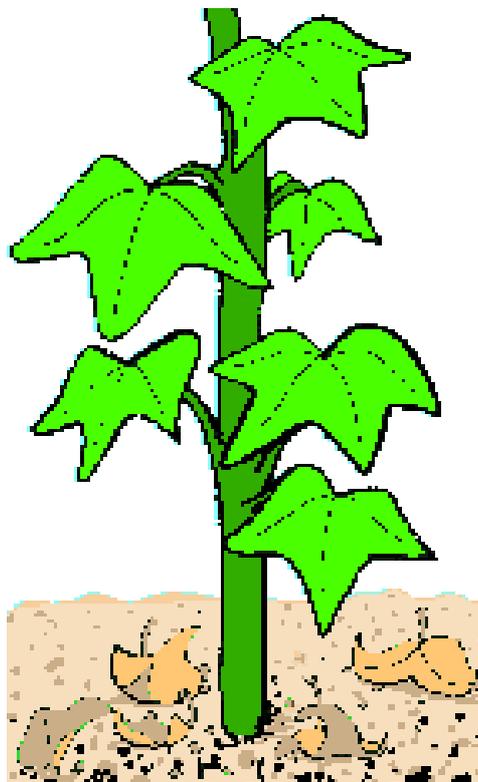
27. Requisitos: Permanecer en Cristo

"Permaneced en mí, como yo en vosotros" (Jn 15,4).

Reflexión

El Señor comparó la espera de nosotros en él rama en un árbol o más en el ejemplo de la vid, la los sarmientos en la cepa. la rama que es desgajada deja de recibir la vida y posibilidad de producir eso todavía: "Si alguno no es arrojado fuera, como el seca; luego los recogen, y arden" (Jn 15,6).

La calidad de nuestra Cristo indica nuestro grado espíritu y la posibilidad de ejemplo en la intercesión:



permanencia que con la de una concretamente, permanencia de ¿Qué le ocurre a del tronco? Que pierde la fruto. Peor que permanece en mí, sarmiento, y se los echan al fuego

permanencia en de vida en el dar fruto, por "Si permanecéis

en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis" (Jn 15,7).

Nuestra permanencia puede ser esporádica, cuando la mayor parte del tiempo vivimos en la carne y nos movemos según los criterios del mundo, aunque en algunos momentos puntuales tengamos un contacto con el Señor, al que pronto olvidamos. Lo raro, en esta situación, es que el Señor nos pueda utilizar o que nos pueda revelar su voluntad, o que nos pueda llamar para cualquier servicio. Sencillamente, pertenecemos más al mundo, aunque creamos lo contrario. A éstos se puede aplicar aquel comentario del Maestro: "Al oír la Palabra, la reciben con alegría; pero éstos no tienen raíz; creen por algún tiempo, pero a la hora de la prueba desisten" (Lc 8,13).

Puede también darse la situación opuesta, que tengamos un elevado grado de permanencia en Cristo, que nuestra vida esté sumergida en un alto grado en él y manifieste a Cristo, que nuestro pensamiento y nuestra actividad estén la mayor parte de las veces centrados y dirigidos por él; sin embargo, en ocasiones nos dejamos seducir por las tendencias de la carne, hay apegos al mundo que no hemos acabado de soltar, no tenemos totalmente controlada nuestra naturaleza pecadora y le damos alguna oportunidad. A éstos se puede referir la palabra revelada cuando dice: "No habéis resistido todavía hasta llegar a la sangre en vuestra lucha contra el pecado" (Hb 12,4).

Pero nuestro objetivo debe ser una permanencia auténtica, permanente, es decir, que nuestra meta sea no salir de Cristo: permanencia, cien por cien; de fugas, resistencias o abandonos, cero. Esto es lo que predicaba Bernabé que "exhortaba a todos a permanecer, con corazón firme, unidos al Señor" (Hch 11,23). Es sólo en este nivel de permanencia cuando entendemos las palabras de Juan: "todo el que permanece en él, no peca" (1 Jn 3,6).

¿Cómo permanecer en Cristo? Guardando su Palabra: "Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él" (1 Jn 3,24). Y siguiendo su ejemplo: "Quien dice que permanece en él debe vivir como vivió él" (1 Jn 2,6). Sólo así estaremos unidos a él, por la fuerza del amor: "Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor" (Jn 15,10).

Intenciones por las que interceder esta semana

Oremos por los científicos e investigadores

- Para que sean capaces de reconocer que sus capacidades son un don de Dios
- Para que sean capaces de usar sus conocimientos pensando en el bien común más que en su propia vanagloria
- Para que no caigan en la tentación de poner al servicio del mal los avances científicos y técnicos que descubran.

Oremos también:

- Por las necesidades físicas, psíquicas y espirituales de los lectores de esta página y sus familias; para que el Señor enderece todo lo que esté torcido y él sea plenamente glorificado en las vidas de todos nosotros.

Respuestas a la intercesión - Palabra profética

- Testimonio de un grupo de intercesores: El Señor ha puesto en nuestro corazón interceder por una persona desconocida que se dedica a practicar abortos y que en estos momentos estaba llevando a cabo uno de ellos. Poco después de empezar a orar por esta persona hay una visión de una señora anciana orando en un rincón -al parecer es su madre- que lleva mucho tiempo intercediendo por su hijo para que el Señor lo saque de ese pecado y se convierta. La oración de esta madre ha hecho que el Señor nos moviese a unirnos a la intercesión a favor de su hijo. Después de proclamar a Jesucristo como Señor de la vida y de la muerte y orar en favor de este hombre hay una visión de ángeles que acuden hasta él con la misión de ayudarlo a salir de su situación.

28. Requisitos: Identificarse con Cristo

"No vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí" (Ga 2,20).

Reflexión

Dicen que en algunos matrimonios, al pasar el tiempo, los esposos terminan pareciéndose hasta físicamente. Tienen muchas cosas en común: mucho tiempo juntos, muchas decisiones tomadas entre los dos, muchas horas comunicándose, se conocen profundamente, se aman, están identificados el uno con el otro.

¿Qué pasaría si el rostro que más deseáramos contemplar fuese el de Cristo, si nuestro tiempo más importante fuese para estar con él, si las palabras que más aguardásemos escuchar fuesen las suyas? El Señor sería lo más importante para nosotros y terminaríamos por parecernos a él, y finalmente identificarnos con él.

Los discípulos somos llamados a identificarnos con el Maestro, no a parecernos mucho con él ni a

"NO VIVO YO,
SINO QUE ES
QUIEN VIVE EN MÍ"
CRISTO
Ga 2, 20

compartir muchos de sus criterios, sino a ser uno con él, a dejar traslucir a Cristo a través de nuestra vida. Podría parecer suficiente tener al Señor como nuestro modelo y tratar de imitarlo en todo; pero aún así no habríamos llegado al grado de identificación que el Señor quiere que tengamos con él, que es una identificación basada en el conocimiento, en el amor, en la permanencia en él, en una unión tan íntima y profunda que vivamos nosotros en él y él viva en nosotros.

Sabemos que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, algo que el hombre perdió en parte por el pecado. Sin embargo, el plan de restauración del Padre busca reconocerse de nuevo en nosotros, pero no buscando sólo una semejanza, sino algo mucho más perfecto, porque quiere contemplar en nosotros a su propio Hijo: "Pues a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera él el primogénito entre muchos hermanos" (Rm 8,29). El Padre quiere tenernos mucho más cerca, tan cerca como está Cristo.

Se trata de un programa de completa transformación, de renovación profunda a partir de la situación inicial hasta la plena identificación con Cristo, que nos lleva a despojarnos del hombre viejo, a renovar el espíritu de nuestra mente y a revestirnos del Hombre Nuevo, que es Jesucristo (cf. Ef 4,22-24). Para lograrlo tenemos que seguir el camino indicado por Juan Bautista: "Es preciso que él crezca y que yo disminuya" (Jn 3,30).

La identificación con Cristo no es una proeza que nosotros podamos realizar o algo en lo que llevemos la iniciativa, sino un intercambio de amor en el que el Señor acepta nuestra nada y se lleva nuestro pecado, para ofrecernos su vida y hacer morada en nosotros. Pablo, que vivió esta experiencia, pudo decir: "No vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Ga 2,20).

La identificación con Cristo no es un asunto secundario para un intercesor, porque la vida del intercesor tiene que ser una vida de identificación con Cristo intercesor. Sólo desde ahí seremos escuchados, pues el Padre sólo reconoce la voz del Hijo y la de aquellos que viven en Cristo, de aquellos que son uno con él.

Intenciones por las que interceder esta semana

Oremos por los moribundos

- Para que sean capaces de escuchar la voz del Espíritu que los llama a conversión y arrepentimiento y de responderle de corazón.
- Para que todos los que la necesiten encuentren a alguna persona que les ayude a ponerse en manos de Dios.
- Para que el Señor los libere de todo el poder del Maligno y los capacite para confiar en él y entregarse a su misericordia.

Oremos también:

- Por las necesidades físicas, psíquicas y espirituales de los lectores de esta página y sus familias; para que el Señor enderece todo lo que esté torcido y sea plenamente glorificado en las vidas de todos nosotros.

Respuestas a la intercesión - Palabra profética

- En tiempo de adoración e intercesión: Visión de un corazón grande, de color rojo vivo en el centro. A su alrededor hay varios corazones más pequeños. Una fuerza que sale del corazón grande los va atrayendo poco a poco hacia sí. Se cree entender que los corazones pequeños son los corazones de los intercesores y el corazón grande es el del Señor. Palabra al corazón: Los intercesores habéis sido llamados a formar un sólo corazón con el mío, y la adoración es la fuerza que os empuja hacia mí. Habéis sido llamados y elegidos para que seáis uno en mí como yo lo soy en el Padre.
- Sigue la visión: En el corazón grande se ve también una Cruz, y los corazones que han sido atraídos hacia él salen impulsados hacia arriba. Han sido transformados y purificados con la Sangre del Crucificado y han recibido una fuerza nueva. La fuerza del mundo ya no les atrae hacia abajo. De nuevo una palabra: Todo esto no será posible más que asumiendo el amor y el dolor de la Cruz. Si no camináis en santidad, si no me buscáis de todo corazón, os pasaréis la vida dando vueltas alrededor de mí, pero no llegaréis nunca a vivir en mí ni a ser transformados por mí (JB.822/99)

29. El carácter del intercesor

"¡Ojalá fueras frío o caliente!" (Ap 3,15)

Reflexión

Todos tenemos nuestro carácter y nuestra personalidad. Cada persona tiene unas características: unos son más sosegados y tranquilos, otros son más nerviosos e incluso violentos. ¿Habrá un carácter más apropiado para ser intercesor? ¿Se podrá reconocer a los intercesores también por el carácter?

No se trata de que los que tengan determinado carácter sean válidos como intercesores y los que posean características contrarias no tengan nada que hacer. De hecho, la vida del discípulo es un proceso de identificación con Jesucristo. El intercesor, por su identificación con Cristo y por su propio ministerio es alguien cuya vida ha experimentado una gran transformación y cuyo carácter también ha evolucionado hasta hacerse reconocible por una serie de características. Pero el hecho es que estas características existen y podemos descubrirlas.

Un intercesor es alguien manso, humilde, pacífico. Ya dijo el Señor: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón" (Mt 11,29). Es



alguien capaz de excusar y de perdonar, capaz de "poner la otra mejilla" cuando es agredido y orar por los que le persiguen (cf. Mt 5,39-45).

La intercesión no nos lleva a un lugar visible sino oculto, a la presencia del Padre, "que ve en lo secreto" (Mt 6,18). La vida del intercesor está "oculta con Cristo en Dios" (Col 3,3). Por tanto, el intercesor no busca los primeros lugares (cf. Lc 14,10), sabe que su sitio está a los pies del Señor, no busca destacar o aparecer ante los demás, ni mucho menos ante los poderosos, sino estar de rodillas ante Aquel que todo lo puede.

Pero al mismo tiempo un intercesor es una persona decidida, tenaz, perseverante, atrevida, valiente. Así nos invita la carta a los Hebreos: "Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar la gracia de un auxilio oportuno" (Hb 4,16). Un ejemplo impactante de una intercesión tremendamente atrevida lo tenemos en la oración de Abrahán a favor de Sodoma (cf. Gn 18,16-32).

Además, el intercesor no se queda indiferente frente al mal, no tolera el mal, sino que demuestra capacidad de indignarse ante la injusticia. Es alguien que posee coraje. El profeta Elías oró encorajinado ante todos los sacerdotes de Baal cuando restauró el altar del Señor (cf. 1 R 18,20-40). Jesús usó el látigo para echar fuera del templo a vendedores de bueyes, ovejas y palomas y desparramó por el suelo el dinero de los cambistas (cf. Jn 2,14-16).

El intercesor es, en definitiva, una persona apasionada: Ama intensamente, sufre intensamente, vive intensamente, busca con vehemencia a Dios. En ningún caso se trata de una persona vulgar o mediocre. Uno de los momentos en que descubrimos en la vida del Señor Jesús esta característica profunda de su carácter es cuando llora al ver la ciudad amada, Jerusalén, desde un monte: "¡Jerusalén, Jerusalén!, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados. ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina su nidada bajo las alas, y no habéis querido!" (Mt 23,34).

Intenciones por las que interceder esta semana

Oremos por Palestina:

- Para que el poder de la obra de Jesucristo en la cruz someta todo espíritu sembrador de odio entre judíos y palestinos
- Para que la sangre que Cristo derramó en aquel lugar purifique los corazones de judíos y palestinos de todo resentimiento, odio y rechazo mutuo y los capacite para perdonarse unos a otros.
- Para que el amor que Jesús mostró durante su estancia en aquella tierra alcance de nuevo los corazones de sus moradores.

Oremos también:

- Por las necesidades físicas, psíquicas y espirituales de los lectores de esta página y sus familias; para que el Señor enderece todo lo que esté torcido y sea plenamente glorificado en las vidas de todos nosotros.

Respuestas a la intercesión - Palabra profética

- Durante un tiempo de adoración previo a la intercesión: Visión de ángeles postrados en adoración. A medida que se van levantando van tomando las armas para la lucha. Palabra al corazón: Postraos ante mí, rendid ante mí todo vuestro ser. Yo soy vuestro Dios, yo soy el que os he llamado, yo soy el que os he alistado en mi ejército. Postraos ante mí. Mi corazón se llena de dolor al ver a mis hijos pisoteados y machacados por los enemigos, en vez de adueñarse de la victoria que yo he ganado para ellos en la cruz y vivir en victoria. (216B/2002.MT)
- Palabra durante la oración de intercesión: Tiempos nuevos se acercan, tiempos difíciles se aproximan. Sólo permanecerán en pie los verdaderos soldados, sólo permanecerán en pie los que mantengan mi cruz levantada, los que pongan su fe en marcha. Tiempos difíciles os acechan; el enemigo ha echado sus redes.
- Al mismo tiempo que se recibía esta palabra, había una visión en la que el enemigo estaba trabajando afanosamente, moviéndose de un lado para otro sin cesar, mientras que entre los que quieren seguir al Señor sólo algunos avanzaban: eran los que llevaban la cruz en alto los que no caían en la red del enemigo (MT.216H/2002)

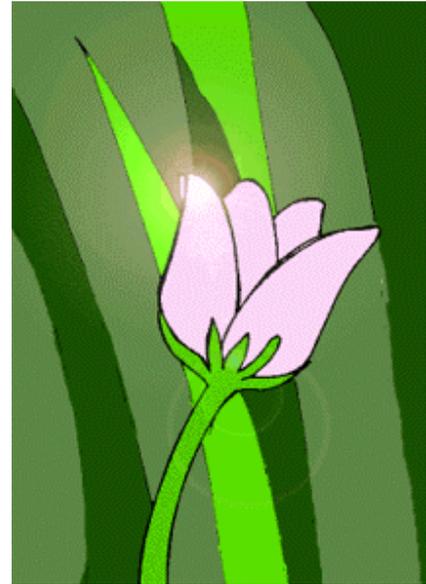
30. La sensibilidad del intercesor

"Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo" (Flp 2,5).

Reflexión

Al referirnos a ciertas clases de actividades, decimos que requieren de una gran sensibilidad; a veces elogiamos a pintores, poetas, o músicos por su sensibilidad. Estos artistas son capaces de captar parcelas de la realidad que a los demás se nos escapan y alcanzan a expresarlas de forma bella y profunda. También hay personas de las que decimos que tienen una gran sensibilidad o son muy sensibles en sentido positivo porque tienen un espíritu fino y agudo, capaz de penetrar las profundidades del corazón humano; son personas que tienen una vida intensa de emociones y sentimientos. Y todavía encontramos este término referido a personas que tienen una extraordinaria y elogiada capacidad de ponerse en el lugar de los demás, compartir y compadecerse de sus sufrimientos y dar respuesta al necesitado; las calificamos como personas de nobles sentimientos.

Todos los contenidos expuestos acerca de lo que significa tener gran sensibilidad son plenamente aplicables a Jesucristo, pero en un nivel superior al hombre. No hay duda ninguna de que Cristo se destaca por su extrema capacidad para conectar con lo profundo del corazón humano, conocer sus anhelos, necesidades y sufrimientos más ocultos, y acercarse con infinita compasión y dulzura a cada drama humano para curar, levantar, rescatar, salvar, perdonar, devolver la vida...



Cuando todos estaban dispuestos a apedrear a aquella mujer pecadora, Jesús apareció entre los que allí se agolpaban, mostrándose sensible al sufrimiento, con un corazón distinto al de todos aquellos curiosos y justicieros, con un corazón capaz de ponerse en el lugar del prójimo, y de compadecerse en esta ocasión de aquella mujer. Cuando por fin se quedó a solas con la mujer le dijo: "'Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?' Ella respondió: 'Nadie, Señor'. Jesús le dijo: 'Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más'" (Jn 8,10-11).

¿Qué sentimientos acudirían al corazón del Señor cuando veía a las gentes que acudían a él? Aquí está la respuesta del Evangelista: "Al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor" (Mt 9,36). Y otro comentario del mismo evangelista añade: "Le trajeron todos los que se encontraban mal con enfermedades y sufrimientos diversos, endemoniados, lunáticos y paralíticos, y los curó" (Mt 4,24).

De todos los ministerios del Señor, de los que nos hace partícipes a los discípulos, quizás es el ministerio de intercesor uno de los que más requiere de un corazón sensible, atento al sufrimiento, capaz de olvidarse de sí mismo y de conectar con las necesidades de los demás con misericordia y una gran acogida, para poder elevar al Padre ruegos y súplicas vivos y llenos de compasión por nuestros hermanos.

Un corazón intercesor es un corazón sensible, que alberga, como el corazón del Señor, una carga de sufrimiento, de compasión y de amor. El intercesor no es inmune a lo que ocurre a su alrededor, está receptivo por un lado para acoger y hacer suyas las necesidades y anhelos de los hombres, mientras por otro lado permanece en sintonía con el corazón de Dios, para sentir como Dios siente, ver como ve Dios, y orar e interceder con Jesucristo al Padre "con poderoso clamor y lágrimas" (Hb 5,7) por todos los hombres, a los que Dios ama y quiere que se salven.

Intenciones por las que interceder esta semana

Oremos de nuevo por Palestina:

- Para que árabes y judíos abran su corazón a la voz de Dios que los llama al perdón y la reconciliación.

- Para que lleguen a experimentar el poder de reconciliación que procede de la obra de Cristo en la cruz
- Para que la sangre de Cristo aparte de ellos la sed de venganza de unos y otros.

Oremos también:

- Por las necesidades físicas, psíquicas y espirituales de los lectores de esta página y sus familias; para que el Señor enderece todo lo que esté torcido y sea plenamente glorificado en las vidas de todos nosotros.

Respuestas a la intercesión - Palabra profética

- Orando por Palestina, se cree entender que el Señor va a librar de la muerte durante ese día a numerosas personas en respuesta a la oración de intercesión.
- En otra oración de intercesión por Palestina: Visión de una mole gigantesca de piedra que amenaza aplastarlo todo.
- Durante otra oración por Palestina, hay visión de un gran trono que el enemigo tiene levantado allí; es el trono de división, que el Maligno se ha levantado allí porque odia esa tierra.

31. La disponibilidad del intercesor

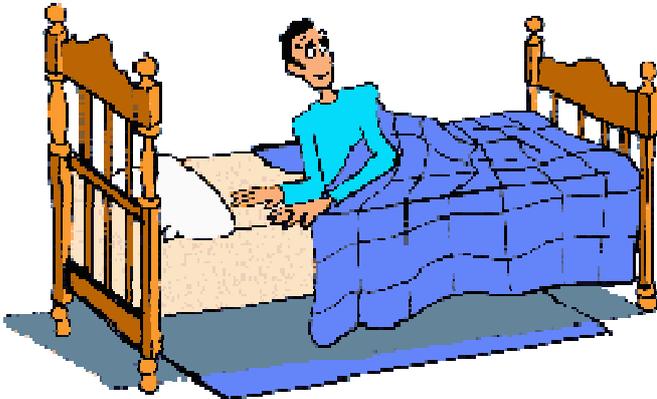
"Aquí estoy, Señor" (Hch 9,10).

Reflexión

Hay profesiones de las que no se pueden desentender aquellos que las ejercen. Un médico, por ejemplo, continúa siendo médico incluso fuera de su horario de trabajo; en el caso de presentarse una emergencia para la que se requieran sus servicios, debe mostrarse disponible prontamente, por lo menos hasta la llegada de algún colega de profesión o de una ambulancia. Cuando surge la necesidad, el que es honrado no se calla permaneciendo impasible, sino que se ofrece como disponible; es su deber.

Ser intercesor marca todavía más que ser médico. Para un intercesor no existen vacaciones ni jubilación, y se requiere de él una disponibilidad a tiempo completo.

Además de los tiempos dedicados a interceder, su corazón no puede dejar de ser intercesor las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana, y necesita prestar atención a las mociones del Espíritu, conservando una actitud de escucha a las llamadas que el Señor le pueda hacer en cualquier momento o circunstancia. No importa la hora del día o de la noche, el Señor puede querer contar con sus intercesores en cualquier momento, y espera encontrarlos dispuestos.



El intercesor no se detiene a mirarse a sí mismo, ni pone condiciones. Es capaz de pasar por alto su bienestar o la satisfacción de sus necesidades, porque entiende que hay una misión urgente y vital que le impide esperar.

No es posible querer servir al Señor y al mismo tiempo hacerlo "a tiempo parcial" o poniendo condiciones, pues el único con derecho a poner

condiciones es el Señor. Sólo quien ha entregado su vida en las manos del Señor, quien se ha abandonado a él y cuya vida permanece escondida con Cristo puede servirle y darle gloria. Recordemos que no somos nosotros los que le hacemos un favor al Señor, sino que es él quien, por su misericordia, llama a quien quiere, y junto con su llamada nos da la gracia que necesitamos.

El Señor es categórico cuando afirma que "nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios" (Lc 9,62). Si nos confiere un ministerio o nos entrega unos dones espera que produzcan y no queden estériles. Lo que se espera del siervo es simplemente que realice su misión: "Cuando hayáis hecho todo lo que os fue mandado, decid: somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer" (Lc 17,10).

La actitud de María es un ejemplo perfecto de disponibilidad; su respuesta al plan de Dios es: "He aquí la esclava del Señor" (Lc 1,38). Ella sabía que la misión encomendada le iba a ocupar toda la vida, que no se podía reservar nada, y lo entregó todo. Al mismo tiempo, porque era humilde supo reconocer la gran dignidad que Dios le otorgaba llamándola para ser la madre del Salvador, y alabó a Dios porque "exaltó a los humildes" (Lc 1,52). No hay mayor dignidad que ser llamado por el Señor para colaborar con él; y los intercesores son especiales colaboradores en los planes de Dios.

La disponibilidad total es una característica de los verdaderos intercesores. Nuestro modelo, Cristo, demostró desde el principio de su misión hasta el final esta actitud, reflejada en las palabras: "¡He aquí que vengo [...] a hacer -oh Dios- tu voluntad!" (Hb 10,7). Debemos mantenernos en actitud de disponibilidad para que, cuando el Señor nos llame, nos encuentre cerca y podamos decir: "Aquí estoy, Señor" (Hch 9,10).

Intenciones por las que interceder esta semana

Oremos por los esclavos de la soberbia:

- Para que la misericordia de Dios los alcance y sean capaces de admitir su situación.
- Para que reconozcan la necesidad que tienen de Dios para liberarse de semejante esclavitud.
- Para que el Espíritu les ayude a comprender los perniciosos efectos que se derivan de la soberbia en su persona y en su relación con Dios y con los hombres.

Oremos también:

- Por las necesidades físicas, psíquicas y espirituales de los lectores de esta página y sus familias; para que el Señor enderece todo lo que esté torcido y sea plenamente glorificado en las vidas de todos nosotros.

Respuestas a la intercesión - Palabra profética

- En tiempo de adoración e intercesión: El Señor da a entender que hay un gran dolor en su corazón. Hay una palabra que dice: Es el dolor que siento por mis hijos, por los que van por caminos equivocados, por los que no quieren saber nada de mí, por los que se han alejado de mí y caminan envueltos en oscuridad y tinieblas. Mi corazón sangra por ellos. No dejéis de interceder, no dejéis de clamar misericordia al Padre para ellos.
- Visión de una gran hoguera durante el tiempo de adoración e intercesión. En el centro de la misma hay un grupo de intercesores, rodeados por el fuego y proclamando la victoria de Jesucristo con la Cruz alzada. Este fuego, a pesar de ser intenso, no puede alcanzar ni quemar a los intercesores. Al contrario, el fuego los purifica y los fortalece para seguir orando con la Cruz en alto. Los enemigos están soplando por debajo ese fuego para que aumente la llama, pero ni siquiera entonces el fuego llega a quemar a los intercesores.